



**Sede Educativa
Escuela Superior de Guerra
“Teniente General L.M. Campos**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

Título: “Los límites del poder aéreo en la guerra de Vietnam”

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar
Contemporánea presenta el alumno Emanuel Oscar Alberto Ortiz

CABA, 7 de Octubre de 2020

Resumen

En el marco de la guerra fría y como secuela de la guerra Indochina librada por franceses y las fuerzas comunistas de Ho-Chi-Mihn posterior a la segunda guerra mundial se libró la guerra de Vietnam. En 1960, el avance comunista en el sudeste asiático era algo que preocupaba a las máximas autoridades de Estados Unidos en esa región y presentaba la obligación de combatirlo por todos los medios. En esa región el apoyo soviético y chino al régimen de Vietnam del Norte llevaron a la internacionalización del conflicto tras la intervención estadounidense en respuesta a los ataques infligidos a fuerzas navales estacionadas en el Golfo de Tonkín en 1964.

Desde de 1965 hasta 1973, Estados Unidos se embarcó en la mayor guerra desde la finalización de la segunda guerra mundial. En Vietnam, Camboya y Laos se enfrentó contra fuerzas norvietnamitas que combatían mediante el empleo de tácticas guerrilleras y en algunas ocasiones con fuerzas regulares de manera convencional, en un entorno selvático que facilitaba las operaciones guerrilleras.

Asesores y algunos sectores militares aseguraron al poder político que el poder aéreo con su abrumadora diferencia tecnológica podía asegurar una salida rápida de aquel conflicto tras una campaña de bombardeo gradual que amedrantaría a los líderes comunistas y los llevaría a desistir de sus pretensiones sobre Vietnam del Sur. Para ello se planificaron tres grandes operaciones aéreas, Rolling Thunder y Linebacker I y II, en donde se buscó llevar a la mesa de negociación a los líderes norvietnamitas con poco éxito, pese disponer del uso del espacio aéreo y haber lanzado más bombas que durante toda la segunda guerra mundial.

El uso del poder aéreo fue sujeto de muchas intervenciones que mermaron su efectividad y dejó en evidencia una doctrina inadecuada para este conflicto. El resultado fue la incapacidad alterar el curso de la guerra que finalizaría con la intervención norvietnamita del Vietnam del sur en 1975.

Palabras Clave

Poder Aéreo- Guerra de Vietnam-Bombardeo estrategico-Rolling Thunder.

Índice de contenidos y anexos

Introducción.....	1
Capítulo I “El escenario internacional y las restricciones al poder aéreo en la Guerra de Vietnam”.....	18
Sobre la campaña Rolling Thunder.	18
Sobre la ruta Ho-Chi-Minh.....	21
El cambio de estrategia.....	24
Conclusiones parciales	27
Capítulo II “Antecedentes doctrinarios del poder aéreo en Vietnam”	30
La guerra irregular Vietnamita	30
La doctrina del bombardeo estratégico.....	32
Conclusiones parciales	38
Capítulo III “El frente interno estadounidense limita al poder aéreo”	40
La gran sociedad y la guerra de Vietnam	40
La Ofensiva del Tet.	44
Conclusiones parciales	48
Conclusiones finales	49
Bibliografía.....	51

Introducción

Desde 1954, tras los acuerdos celebrados en Ginebra, Vietnam se hallaba dividido en dos por el paralelo 17 Norte. El Vietnam del norte, apoyado por la China comunista y U.R.S.S, se había lanzado una campaña de guerrilla con miras a reunificar Vietnam bajo su control. En Vietnam del Sur, miles de asesores estadounidenses apoyaban y sostenían al gobierno de Ngo Dinh Diem para frenar el avance comunista. En el año 1964 y como respuesta al ataque de dos buques americanos anclados en el Golfo de Tonkín el Congreso de los Estados Unidos mediante una resolución, autorizo al Presidente Lyndon B. Johnson a iniciar acciones aéreas de represalia contra blancos de la República Democrática de Vietnam del Norte. Los asesores y especialistas en defensa aseguraron a diferentes presidentes durante toda la guerra acerca de cómo una campaña aérea estratégica podía lograr una salida rápida del conflicto de Vietnam. En lo que respecta al Poder Aéreo, es preciso señalar que pese a tener el uso casi irrestricto del espacio aéreo además del dominio del mar, y después de haber lanzado más bombas que en las dos guerras mundiales Estados Unidos no logro vencer a Vietnam del Norte.

El análisis del rol del poder aéreo y los límites que le fueron impuestos en Vietnam pueden dilucidar como Estados Unidos hipotecó su voluntad y capacidad de empleo de fuerzas militares en todo el mundo posterior a la guerra de Vietnam. Las implicancias de este conflicto lo hacen un tema de estudio más que atractivo.

En relación al uso del poder aéreo en la guerra de Vietnam, el problema que se pretende investigar es ¿De qué manera fue afectado el rendimiento del poder aéreo estadounidense en la guerra de Vietnam y el logro de los objetivos políticos por parte de este?

Para dar respuesta a este interrogante se propone como objetivo principal analizar el desempeño del Poder Aéreo por parte de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Asimismo se establecen los siguientes como objetivos específicos:

- Analizar las condiciones políticas internacionales y su injerencia sobre el empleo del poder aéreo en Vietnam.
- Explicar los antecedentes doctrinarios y la influencia de estos en el empleo del poder aéreo en la guerra de Vietnam.

- Identificar los factores en el frente interno de los Estados Unidos que tuvieron incidencia sobre el rendimiento del poder aéreo en Vietnam.

La hipótesis de nuestro trabajo, es que “El poder aéreo en la guerra de Vietnam se vio limitado en su efectividad por una doctrina de empleo deficiente y por actores políticos internos y externos a los Estados Unidos”

La relevancia de la investigación radica en poder reflejar cómo se relacionan diferentes actores políticos internos y externos sobre el empleo del poder aéreo en un conflicto asimétrico. Asimismo, puede dilucidar el alcance que las decisiones políticas pueden tener sobre el empleo del poder aéreo.

A modo de marco referencial es útil describir los hechos que llevaron a emplear a los más livianos que el aire en una guerra como una fuerza independiente de las fuerzas históricas navales y terrestres. Asimismo, para comprender de qué manera se empleó el poder aéreo en la guerra de Vietnam se debe repasar los hechos que llevaron a la intervención de los Estados Unidos y de qué manera se había utilizado el poder aéreo los años anteriores a la intervención en el sudeste asiático.

El concepto poder aéreo sería el fruto del pensamiento de diferentes precursores que a fin de encontrar en el avión un medio para hacer la guerra comenzaron a pensar el poder aéreo ideando interrogantes y propuestas sobre esta nueva arma. Entre los principales exponentes se encuentra el General Italiano Giulio Dohuet que hacia 1909 prevé el nacimiento de una nueva fuerza armada y del concepto de dominio aéreo. Más tarde en 1921, escribiría su obra cumbre el dominio del aire, en ella consideraba a lo aéreo el arma ofensiva por excelencia por su velocidad y libre elección del punto de ataque. Para Dohuet, el poder aéreo tenía como distinción ser la única arma capaz de imponer la decisión por la fuerza al menor costo, y en ese cumplimiento debía contar con un poder aéreo independiente de las demás fuerzas, con mando único y centralizado (CAEE, 1997).

En su génesis, la incipiente arma aérea debió enfocar sus esfuerzos en delinear una doctrina y obtener los recursos logísticos para su empleo. Los primeros requerimientos operativos al poder aéreo fueron la exploración lejana y luego la observación de especial utilidad en la guerra de trincheras adoptada en la primera guerra, por lo tanto en principio la actividad aérea estuvo ligada al reconocimiento. A posterior, el arma aérea extendió su uso al reglaje de piezas de artillería y a mejorar las comunicaciones estableciendo enlaces informativos. Cuando la primera guerra incremento su magnitud surgió la necesidad de que el

rival impidiera obtener tal precisa información, con lo que aviones rivales armados se lanzaron a derribarlos en el cielo, comienzan a producirse los primeros combates entre aeronaves al montarse ametralladoras en los aeroplanos, hecho que delinearía el concepto de superioridad aérea. Pero además, si estos aviones ya eran capaces de observar y combatir con otros aviones por qué no serían capaces de lanzar explosivos sobre el enemigo.

Al finalizar la primera guerra mundial y producirse el incremento en las capacidades técnicas del avión surgieron conceptos como la interdicción aérea y el bombardeo estratégico “Los estrategas entendieron que la única forma de destruir la capacidad enemiga de atacar blancos propios, era bombardear sus ciudades” (Moro, 1999, p.25) se formulan hasta aquí dos tipos de bombardeo, táctico cuando éste se producía directamente sobre tropas en el campo de batalla, y estratégico cuando se atacaban los suministros de dichas tropas. En esta etapa los teóricos cayeron en el error de considerar que si se disponía de una fuerza suficientemente poderosa de bombarderos estratégicos, lo demás no era necesario. Sin embargo, aún el bombardeo estratégico no gozaba de predicamento en la alta conducción aliada de la guerra dada las limitaciones técnicas y las impuestas por la meteorología, las que con frecuencia incidían en el éxito o fracaso total de las operaciones. Producto de esto se inició un prolongado debate en base a dos doctrinas

La histórica, que defendía las operaciones de las fuerzas de superficie tal como se habían cumplido hasta entonces con el respaldo de la experiencia de muchos siglos, sin tomar en cuenta la cobertura desde el aire; la otra era todavía puramente especulativa, sin haber sido demostrada prácticamente, y recomendaba las operaciones independientes de bombardeo masivo en el interior del país contrincante para producir efectos sensibles para la continuación de una guerra (RESGA, 2002, p.8).

Además, este doble encuadramiento tenía como base considerar al arma aérea como un medio de apoyo en cooperación a las fuerzas de superficie y la subordinación a las mismas. Tras el final de la contienda se introducirían conceptos en el poder aéreo como independencia operacional, superioridad aérea, apoyo de fuego, interdicción aérea y selección de objetivos materiales. Sin embargo, muchos de estos innovadores conceptos se vieron confrontados por los sectores más conservadores, defensores de las fuerzas históricas, quienes consideraban las limitaciones técnicas como impedimento para emprender operaciones estratégicas de gran envergadura y por lo tanto debían ser considerados como un

medio de apoyo a las fuerzas de superficie. El sector más progresista veía en el arma aérea un instrumento independiente, sin restricciones geográficas y con un potencial destructivo innovador que demandaba una autonomía funcional de las fuerzas históricas.

En el periodo entreguerras en los Estados Unidos, los principales inspiradores del poder aéreo fueron los generales Patrick, Arnold y Mitchell, estos aceptaron las concepciones de los teóricos italianos y en base a ellos desarrollaron una doctrina puramente teórica para su aplicación. Este desarrollo fue posible gracias a los avances tecnológicos en materia de aviación, sin embargo la teoría sobre el bombardeo aún no había probado en la guerra su aptitud como arma decisoria en la batalla. Los esfuerzos de los teóricos del arma aérea se habían centrado en la necesidad de justificar su independencia orgánica funcional y por ello

En Gran Bretaña- y luego en EE.UU.- con la influencia de Trenchard la doctrina evoluciono sobredimensionando las capacidades del bombardeo estratégico, tanto en sus aspectos destructivos como de efectos psicológicos, que eran indudablemente optimistas para las posibilidades técnicas del momento. Esta orientación se hizo en desmedro del combate previo por la superioridad aérea, ya que no se puso debido énfasis en la fabricación de aviones de caza (Moro, 1999).

La segunda guerra mundial explotaría las virtudes del poder aéreo en forma parcial, este periodo histórico a diferencia de los anteriores se caracterizó por el apoyo del mismo a las fuerzas de superficie y bombardeos independientes. El cómo hacer el bombardeo fue una discusión recurrente en la conducción militar aliada, en principio por un lado los estadounidenses abogaron por un bombardeo selectivo que paralizará ciertas industrias claves como las fábricas de armamento, depósitos de munición, red ferroviaria, vías de comunicaciones e industria energética. Por su parte, los británicos sostenían la estrategia de un área general del bombardeo, asociada esta al efecto psicológico sobre la población alemana. Sin embargo, al no tener resultados por la imprecisión de los bombardeos, ambos incursionaron en las tácticas de empleo del otro, por lo que el poder aéreo debería esperar un poco más para reafirmar sus supuestos teóricos y doctrinarios. En lo que sí habían acertado los mentores de la teoría es en la capacidad de golpear el centro del territorio enemigo. El efecto de provocar la decisión de la guerra y consecuente rendición alemana por si mismo no fue alcanzado sobre Europa, sin embargo hubo otros efectos que contribuyeron a la victoria aliada, en primer lugar las fuerzas alemanas tuvieron que dividir su poder aéreo en dos frentes para luchar por la superioridad aérea, sustrayéndola del apoyo a sus fuerzas de superficie y de

su utilización en la blitzkrieg o guerra relámpago. En segundo lugar, los logros del poder aéreo se magnificaron en el accionar conjunto de las tres fuerzas incorporando y afianzando a éste como una fuerza independiente de la terrestre y la naval.

En lo que a la guerra aérea respecta, podemos decir que la misma se dividió en dos etapas, la primera comprendida entre 1939 y 1943, donde los bombarderos no doblegaron a la población civil pese a la magnitud de los bombardeos, causando el efecto contrario al generar la sinergia del pueblo alemán en defensa de su país, y una segunda etapa entre 1943 y 1945, donde las fuerzas aliadas quedaron bajo un mando integrado favoreciendo la selección de objetivos (RESGA, 2002).

En líneas generales ninguno de los estados que intervino en este conflicto siguió las doctrinas y principios rectores del poder aéreo. Recién a fines de la guerra conceptos como superioridad aérea, dominio aéreo, poder aéreo independiente, integración de recursos e indivisibilidad de su conducción eran conceptos que podía verse más nítidos. A raíz de ello “Después de la guerra, tanto los EE.UU. como el RU sometieron la experiencia del bombardeo estratégico a comisiones especializadas (United States Strategic Bombing Survey- USSBS y el British Bombing Survey Unit- BBSU)” (Moro, 1999, p.70)

La finalización de la segunda guerra nos introduciría en un periodo de transición signado por el advenimiento de la tecnología nuclear y cambios tecnológicos, esto propiciaría profundos cambios en el seno del pensamiento político internacional y militar en el cual el poder aéreo no sería ajeno. El nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como instrumento que garantizara la paz mundial y seguridad internacional fomentando las relaciones entre países imprimía aires antibelicistas y optimistas sobre los países que habían sufrido el flagelo de la guerra y que buscaban la recuperación de sus economías. Sin embargo, el estadio pacífico en poco tiempo sería perturbado, ya que los engranajes de la próxima contienda habían comenzado a moverse. Las medidas iniciales tras la finalización de la contienda fue la división de Alemania en cuatro zonas, esta rápida movilización fue regulada por el consejo aliado bajo las premisas de desnazificación, desmilitarización, descartelización y democratización dando forma al próximo conflicto.

Por un lado, Estados Unidos buscaba establecer un nuevo orden mundial pacífico y democrático con un eje central, frenar el avance comunista conteniéndolo en sus fronteras y ayudar a los pueblos libres a mantener su integridad territorial. Los supuestos expresados por George Kennan fueron el eje central de la política de contención llevada a cabo en los años

siguientes al fin de la segunda guerra mundial. Kennan consideraba imposible modificar el pensamiento soviético y proponía tres supuestos, el primero sería evitar que la U.R.S.S se asentara en los polos económicos (Gran Bretaña, Europa occidental y Japón), segundo limitar la influencia soviética y por último modificar la conducta externa de Moscú. Esto daría vida a la contención, que se traduciría en la doctrina Truman. Esta tenía como puntos fuertes Medio Oriente, el Atlántico Norte y Japón.

Las medidas de iniciales fueron la creación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y siguiendo los lineamientos de la doctrina Truman el Congreso de los Estados Unidos aprobaría el Plan Marshall ante la necesidad de asistir a naciones que como Grecia y Turquía eran acechados por el avance comunista tras el vacío dejado por los británicos en esos países. Antes de la puesta en función del Plan Marshall esa zona ya había asistido por el Presidente Truman en una suma de 400 millones de dólares “Turquía recibió 100 millones de dólares, y Grecia los 300 millones restantes, por ser situación mucho más comprometida” (Zentner, 1980, p.30). Este plan buscaba la reconstrucción de Europa apoyando la infraestructura y la financiación de la misma.

En respuesta los soviéticos rechazaron la implementación de dicho plan en los países que caían en su órbita, por lo que Europa quedo divida en dos. En poco tiempo los soviéticos consumaron la toma del poder en Checoslovaquia e instrumentarían el equivalente al plan Marshall, denominado Plan Molotov, este buscaba propiciar un organismo de cooperación económica en la Europa oriental concertando acuerdos comerciales de cooperación entre los participantes y la U.R.S.S, regulado por el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Los soviéticos buscaban consolidar su influencia en Europa central y en los países de Europa del este que eran próximos a las fronteras soviéticas. Para Estados Unidos y la U.R.S.S existía un conflicto irreconciliable a partir de sus intereses nacionales y una ideología opuesta que aseguraba un rivalidad a escala global, la oposición de sus regímenes alimentaba el conflicto haciéndolo inevitable e indivisible. La sola existencia el régimen contrario representaba la máxima amenaza para la paz mundial. (Millett y Maslowski, 1984).

Para Estados Unidos la contención del comunismo seria implementada mediante la disuasión nuclear y complementada por un compromiso de defensa colectiva y disuasión no nuclear compuesta por la Organización de las Naciones Unidas y una alianza militar convocada por la carta de Naciones Unidas al firmar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) el 2 de Septiembre de 1947 (Millett y Maslowski, 1984). Este modelo seria puesto a prueba en la crisis de Berlín de 1948, cuando la zona de ocupación soviética en Berlin fue puesta en un aislamiento unilateral impuesto por fuerzas soviéticas. Esta acción

buscaba dar respuesta a las pretensiones estadounidenses sobre la Europa de la posguerra aumentando la tensión sobre Berlín, sin embargo los estadounidenses reaccionaron mediante un puente aéreo de abastecimiento que dejaba claro que el monopolio nuclear había surtido efecto y que Stalin comprendía las consecuencias de una escalada en ese conflicto. Los soviéticos no fueron ajenos a lo ocurrido en Berlín y preparaban a su pueblo para realizar un esfuerzo técnico industrial que inclinará la balanza estratégica militar al implementar una estrategia directa alistando y adiestrando a sus fuerzas armadas para un combate sobre Europa de carácter no nuclear, y complementando a esta con una estrategia indirecta de guerra revolucionaria de origen ideológico con asistencia militar y económica en Asia, África y América donde los movimientos de liberación nacional estaban despertando.

La disuasión nuclear comenzó a correr peligro cuando el presidente Truman fue informado de los planes de producción de la bomba atómica por parte de los soviéticos. Sin dudas Truman consideraba que la disuasión debía ser sostenida por lo que la reforzó mediante el instrumento más ambicioso de la defensa colectiva, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la premisa fundamental de esta consideraba cualquier agresión a un estado miembro como una agresión a toda la alianza político militar de países miembros. Poco a poco las ideas de Kennan fueron dejadas de lado, dando lugar a líneas políticas más duras como las de Paul Nitze. Ahora la contención no se limitaba a los puntos fuertes de Kennan, y se hacía énfasis en la defensa perimetral, el incremento del presupuesto militar y se redoblaba la apuesta sobre la represalia masiva.

Mientras se intentaba frenar la expansión de los comunistas en los Balcanes se permitía que el ejército rojo de Mao Tse Tung se sobrepusiera tras años de lucha contra los nacionalistas chinos adhiriendo a los postulados comunistas y fundando la República Popular China. Este hecho marcaría el retroceso de la influencia norteamericana en Asia a lo que se sumaría Corea, Indochina y en última instancia Vietnam.

En enero de 1950, Dean Acheson secretario de Estado de los Estados Unidos, en un discurso sobre política exterior excluía a Corea del perímetro defensivo norteamericano crítico (Millett y Maslowski, 1984), cinco meses más tarde fuerzas norcoreanas cruzaron el paralelo 38 que dividía a Corea desde finales de la segunda guerra mundial. Esa línea provisoria había sido acordada cinco años entre los Estados Unidos y la U.R.S.S, cuando los soviéticos declararan la guerra al Japón. En su génesis esta demarcación tenía como objeto dividir el desarme japonés y evitar de algún modo que fuerzas soviéticas disparen contra las norteamericanas. Desde la capitulación japonesa el paralelo 38 funcionó al igual que lo

ocurrido en Berlín, como línea divisoria entre los bloques capitalistas y comunistas acorde a sus esferas de influencia.

Al llegar la noticia al presidente Truman, este encargó a Dean Acheson reunirse en lo inmediato con el Consejo de Seguridad y condenar la agresión comunista ante la comunidad internacional (Zentner, 1980). Truman veía en este conflicto una situación ideal para comprometer a su país en la defensa de Corea, y además utilizar la guerra para probar el funcionamiento de la incipiente Organización de Naciones Unidas frente ante un eventual perturbador de la paz internacional, mediante el uso de una acción militar colectiva con base en fuerzas armadas norteamericanas y que pueda ser respaldada ante la opinión internacional. El 25 de Junio, el Consejo de Seguridad aprobaría por unanimidad declarar agresores a los norcoreanos y ordenaba el retiro de sus efectivos del sur de Corea. En síntesis, la guerra de Corea se extendió durante 3 años, con reveses y múltiples ajustes en el campo militar dejando como saldo la primera y única intervención de la ONU como parte activa de un conflicto aportando tropas a una base norteamericana que a partir de este conflicto extendería su rol militar en Asia. La intervención China en el conflicto tuvo como novedad la propuesta del General MacArthur sobre un ataque del componente de Naciones Unidas sobre China, y si fuese necesaria la utilización del poderío nuclear, esta postura fue considerada por Truman como anacrónica y autocrática. La incomprensión del General MacArthur sobre el concepto de guerra limitada en el nuevo marco de la guerra nuclear y el riesgo de una invasión Soviética a la Europa occidental con un Estados Unidos embarcado en un conflicto en lejano oriente por un lado, o la escalada nuclear ante un eventual apoyo nuclear soviético en defensa de la China comunista, fueron abriendo una brecha en los fines de la política norteamericana y las intenciones de este general. Esta incompatibilidad en el modo de pensar será plasmada en una guerra de mensajes entre el General y la administración norteamericana que tendría como saldo el relevo de MacArthur del frente asiático ratificando el control cívico militar de las fuerzas norteamericanas.

El poder aéreo en Corea se vio limitado en su implementación asociada a la disuasión nuclear por dos factores, en primer lugar la falta de objetivos rentables sobre Corea hacía inviable una acción de este tipo y en segundo lugar la coalición no consideraba esta respuesta viable al aumentar el riesgo de una escalada militar con los soviéticos. En resumen, el escenario militar se redujo a una guerra limitada con armas convencionales donde China aplicaría su principio de masa y obligaría al poder aéreo a desestimar las opciones estratégicas de disuasión nuclear para dar paso a la lucha por la superioridad aérea, para lo cual no se había adiestrado ni equipado en los últimos años.

Para 1953, se modificó el contexto internacional de la guerra de Corea, la Muerte de Iosif Stalin fue un catalizador que aceleró la firma del armisticio propiciado por la U.R.S.S en Julio de 1953 con gusto a empate técnico. El saldo de esta guerra sería una Corea dividida en dos, el refuerzo del rol militar en Asia y el desarrollo y rearme de la OTAN. Corea había formado parte de la contención en el sur de Asia, pero mientras esto ocurría el próximo contendiente de los Estados Unidos, bajo el nombre del comunismo en el sudeste asiático comenzaría su lucha contra el dominio colonial francés.

La Indochina francesa formaba parte de los actuales territorios de Vietnam, Laos y Camboya. En 1884, Anam que comprendía todo Vietnam, fue convertido en un protectorado francés. Luego Nam Bao Bo que fuera más tarde Vietnam del sur y las ciudades de Hanói, Haifong y Tourane formarían parte de la metrópoli francesa en calidad de colonias dando vida al imperio colonial francés (Zentner, 1980). Para los habitantes de las colonias y protectorados los franceses eran explotadores de sus materias primas, amos y señores que anulaban cualquier tipo de independencia que cayera fuera de los intereses franceses. Toda actividad implementada por los franceses era vista con recelo, y el descontento popular poco a poco fue creciendo entre los pobladores de las colonias y los protectorados que de manera gradual comenzaron a resquebrajar el orden colonial mediante todo clase de agitaciones en descontento con el dominio francés. Esta rebeldía había sido parte del contexto diario en el que crecería el hombre que buscaría la libertad y daría lucha al dominio francés.

Ho-Chi-Minh como se lo conoció popularmente lucharía por organizar el partido comunista durante años en diferentes oportunidades en Vietnam y en otros países, desde la clandestinidad y bajo otros nombres, esperando la oportunidad para hacerse con el control e independencia de Vietnam. Ho se había marchado a Francia a los 21 años, y luego de 9 años logró ser miembro fundador del partido comunista en la metrópoli colonial en 1920. En 1923, residió en Moscú donde fue adiestrado y adoctrinado por la internacional comunista, esperando la oportunidad de poder consagrar su partido comunista en Vietnam. Desde la U.R.S.S fue enviado a China con la misión de organizar a un grupo de vietnamitas exiliados con el que pudiera fundar el partido comunista indochino. Permaneció en el exilio durante 30 años, esperando la oportunidad de regresar a Vietnam.



Hô Chi Minh lors du congrès de Tours en 1920 qui aboutit à la création du Parti Communiste français © Roger-Viollet

Acti

Figura 1: Ho-Chi-Mihn Paris 1920. Fuente: <https://www.histoire-immigration.fr/reperes/ici-et-la-bas/lutter-pour-son-pays>

La extensión de la segunda guerra mundial al Pacífico fue un hecho que favoreció a Ho, ya que gran parte del armamento que los nacionalistas indochinos recibían de Chiang Kai-Shek para afrontar las fuerzas de ocupación niponas en la región cayeron en manos de los comunistas partidarios de Ho. En 1941, tras el avance japonés Ho traspasa la frontera desde China y establece su centro de operaciones en Vietnam. Allí fundaría la liga de la independencia de Vietnam o mejor conocido como Vietminh, Ho contó con la ayuda de Vo Nguyen Giap para delinear la estrategia y la táctica que emplearía en su lucha.

Giap antiguo maestro de historia, que se había convertido al comunismo, fue inspirado por el revolucionario Mao y desarrolló una táctica guerrillera que luego complementaría con elementos convencionales. Para Giap la utilización de la guerra de guerrillas obedecía a la superioridad adversaria, un método común en la historia vietnamita. Donde la facción más débil intenta disponer la táctica ofensiva de manera selectiva en términos de formas, tiempos y lugares. Así los campesinos de noche se transformaban en guerrilleros, realizando emboscadas, golpes de mano y sembrando el terror por medio del asesinato de los considerados traidores y siempre sin entrar en combate abierto.

Para 1945, los japoneses habían conquistado todas las posiciones francesas en Indochina y la mayoría de los opositores a Ho habían sido sofocados, en todo el territorio

reinaba un hambre intenso producto de la guerra, propiciando una atmosfera ideal que potenciaba la sublevación y el accionar de los comunistas de Ho. La finalización de la segunda guerra mundial y la consecuente caída de las potencias europeas alimentó el sentimiento de liberación de las colonias a nivel global, estas ya no estaban dispuestas a soportar un gobierno extranjero. Por lo que los europeos se encontraron ante dos opciones, o concedían la independencia en forma voluntaria y se retirarían de sus colonias, o se prepararían para la confrontación.

La capitulación japonesa a manos de los aliados dio a Ho-Chi-Minh la oportunidad de proclamar el 2 de Septiembre de 1945, la República Democrática de Vietnam ante 500000 manifestantes. En esa ocasión “Ho leyó la declaración de la independencia, que correspondía en parte, palabra por palabra a la declaración de independencia norteamericana de 1776” (Zentner, 1980, p.109). Esta acción de Ho buscaba enmascarar las intenciones comunistas bajo un velo democrático y republicano ante los americanos, a fin de no perder el apoyo en su camino hacia la independencia colonial. Sin embargo los comienzos fueron difíciles para las intenciones del líder comunista, puesto que tras las conferencia de Postdam las potencias vencedoras decidirían la suerte de Indochina ocupándola al norte por los nacionalistas chinos y por los británicos al sur. La estrategia de Ho fue entablar relaciones provisorias con los franceses a fin de alejar a los nacionalistas chinos y así una vez los franceses negociaran la salida de los chinos de su dominio colonial, Ho retomaría la lucha final contra el dominio colonial. Los franceses restauraron su dominio colonial en Vietnam del Sur y acuerdo mediante con el Vietminh extenderían su dominio a las ciudades más importantes de Vietnam del Norte dejando de lado las zonas rurales.

En forma gradual las fuerzas comunistas bajo las directivas de Ho y del Ministro del Interior Giap comenzaron la lucha bajo la táctica del terror contra todo aquella fuerza política opositora y representantes franceses que se opusieran al modelo comunista, la limpieza interna apuntó contra colaboradores de los franceses, terratenientes, seguidores de Trotsky y católicos que bajo asesinatos y secuestros sucumbieron rápidamente. Poco a poco, la tensión fue aumentando hasta que Giap declaro formalmente la guerra al dominio colonial de Francia. Ante este evento

Los Estados Unidos se mantuvieron a distancia prudencial de la guerra que liberaban los franceses. Truman quería gobiernos no comunistas en Camboya, Laos y Vietnam, pero, por otra parte, no deseaba teñir de colonialismo la política americana al cooperar con los franceses en su enfrentamiento con el Vietminh (Nixon, 1985, p.29)

En 1950, las fuerzas comunistas de Mao reconocen formalmente a Ho y sus fuerzas Vietminh ofreciendo ayuda militar. Este aporte se tradujo en la transformación de las fuerzas Vietminh en una fuerza moderna. Ante esta situación los Estados Unidos aprueban el apoyo económico militar a las fuerzas francesas en Vietnam rompiendo el neutralismo.

En 1952, un memorándum del consejo de seguridad nacional daba sustento a la teoría del dominó. Ésta consideraba que la pérdida de un país ante el comunismo podía alentar a otros países alinearse bajo ese régimen. En esta interpretación John F. Kennedy, quien era senador en ese momento, describía a Vietnam como la piedra angular del mundo libre en el sudeste asiático, siendo un enclave estratégico entre Birmania, Laos, Camboya y Tailandia en relación con la potencial amenaza del comunismo.

Tras 7 años de lucha, el 8 de mayo de 1954, la guerra sucia de Ho y Giap había doblegado a una agotada fuerza de ocupación francesa en la fortaleza de Dien Bien Phu. Ese mismo día se reunían en Ginebra los representantes de Vietnam, República Democrática de Vietnam, República Popular de China, Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Laos, Camboya y la U.R.S.S. El resultado de esta conferencia fue el cese de las hostilidades y las independencias de Laos, Camboya y Vietnam. Esta última al no poder unificarse bajo un mismo régimen sería dividida a través del paralelo 17, al norte la República Democrática de Vietnam del Norte (RDVN) adoptando el comunismo, y como máxima figura a Ho Chi Minh. Debajo del paralelo 17, Vietnam del Sur tendría como presidente a Ngo Dinh Diem. Entre ambos regímenes se crearía una zona desmilitarizada que oficiaría como zona de amortiguación (DMZ).

Para Estados Unidos lo acordado en Ginebra era visto como una oportunidad, por un lado había logrado que Francia se desentendiera de su dominio colonial y había ganado tiempo al posponerse la celebración de elecciones libres sobre el destino de Vietnam para 1956, esta nueva realidad permitía demostrar a la región las ventajas y bienestar que el capitalismo podía generar al sur del paralelo 17. Las medidas fueron contribuir mediante una asistencia económica y la introducción de asesores militares que trabajarían con las fuerzas de Diem. Sin embargo pese a las medidas establecidas

La Conferencia de Ginebra no tenía como objetivo establecer una paz perpetua por medio de las urnas, sino llevar a cabo una partición del Vietnam similar a la de Corea. El asunto de la partición se trató como recurso temporal, pero todos los participantes de importancia esperaban que fuera permanente. Por más que

hablaran de elecciones, sus actos revelaban un propósito principal: se establecieron dos gobiernos, se permitió que se formaran dos fuerzas militares separadas y se organizó un movimiento de refugiados entre las dos zonas (Nixon, 1985, p.43)

Tras Ginebra, la situación volvería agitarse en poco tiempo, Ho contaba con unos 5000 cuadros Vietminh que no se habían marchado en 1954, por lo que disponía de piezas para reorganizar la insurgencia en Vietnam del Sur. “Cuando llego el momento de discutir las elecciones en 1956 Diem rehusó participar y los Estados Unidos le apoyaron” (Nixon, 1985, p.44) tanto para Diem como para los Estados Unidos era claro que el régimen del Vietnam del Norte no permitirá una elecciones libres ni supervisadas por otros países, sin acudir al recurso de la intervención, manipulación y supresión de las libertades individuales. En resumen las elecciones libres eran impracticables.

En el plano internacional hacia 1957, la disuasión nuclear a un ataque soviético ya no era creíble. En pocas palabras, la doctrina de la “disuasión masiva” se hallaba neutralizada. Ante esta realidad EE.UU y la OTAN se vieron ante la necesidad de revisar su doctrina, este compromiso originó la doctrina de la respuesta flexible, esta no relegó importancia sobre el bombardero estratégico, sólo lo dividió en fuerzas de represalia y fuerzas defensivas activas.

En 1959, durante la celebración de su quinto pleno, el partido comunista del Vietnam del Norte dio la orden de iniciar la ofensiva. Había resuelto que “el procedimiento básico para el desarrollo de la revolución en el sur es el uso de la violencia, y que de acuerdo con la situación específica y las exigencias actuales de la revolución, usar la violencia significa movilizar las masas y contar principalmente con la presión que ellas puedan ejercer, combinada con las fuerzas armadas en mayor o en menor grado, según la situación. La finalidad consiste en derrocar el gobierno de los imperialistas y colonialistas e implantar un régimen revolucionario popular (Nixon, 1985, p.46).

En 1959, las piezas para la estocada final estaban dispuestas y la insurrección general y el paso a la ofensiva ordenadas por Ho materializaban décadas de persistente lucha que el líder de Vietnam de Norte había afrontado desde la fundación del partido comunista y la lucha contra el dominio colonial. En su camino de ascenso al poder yacían derrotados franceses, nacionalistas chinos y enemigos partidarios del comunismo en el frente interno.

Para cuando Kennedy se hizo cargo de la presidencia, la insurgencia en Laos y Vietnam del Sur ya habían dado un ominoso giro, y en los años siguientes la administración Kennedy aceleró la campaña de contrainsurgencia patrocinada por los norteamericanos en el Sudeste de Asia (Millett y Maslowski, 1984, p.608)

Semanas después del ascenso de Kennedy, representantes de grupos revolucionarios del sur de Vietnam se reunieron para formar una nueva organización en reemplazo del Vietminh con el objetivo de derrocar a Diem. Nació el Frente de liberación Nacional, y su brazo armado las fuerzas armadas de liberación popular conocido en occidente como Vietcong.

En 1961, el presidente John F. Kennedy ordenó revisar y actualizar las doctrinas de defensa, su secretario de Defensa Robert McNamara gestó la doctrina de la respuesta graduada, versión mejorada de la respuesta flexible.

El papel que le cupo al PA en estos desarrollos de la guerra fría resultó primordial. Los países de la OTAN se hallaban en una posición geopolítica desfavorable respecto de sus contrapartes del pacto de Varsovia, geográficamente agrupado y próximo a su núcleo central del poder, la U.R.S.S. (Moro, 1999, p.82)

En poco tiempo Kennedy autorizó reforzar al régimen de Vietnam del Sur mediante el envío de asesores militares, vehículos blindados, helicópteros y duplicó el financiamiento económico. Sin embargo, la ayuda militar no se limitó al asesoramiento, de ahora en más los asesores tomarían un rol activo y acompañarían a los combates a las fuerzas del sur de Vietnam. Por su parte, en 1962 Ho pudo conseguir el apoyo Chino que se traduciría en armamento y pertrechos militares. Los ataques del Vietcong incrementaron su magnitud y frecuencia, en poco tiempo vieron engrosadas sus filas gracias al descontento popular ante la falta de protección del gobierno de Diem. Las áreas rurales eran el caldo de cultivo para el Vietcong y a medida que se apoderaban de las aldeas se conformaban nuevas guerrillas. En el frente interno Diem aumentó su impopularidad, su gobierno acortaba todo vestigio de libertad individual y era un perfecto modelo de corrupción que finalizó el 1 de noviembre de 1963, ante un grupo de generales rebeldes de Vietnam del Sur. Tan solo unos días después en Dallas el

Presidente Kennedy era asesinado bajo una serie de disparos mientras circulaba en un auto presidencial, tras la conmoción sería sucedido por Lyndon Baines Johnson. El asesinato de Diem y de Kennedy produjo un incremento en la actividad del Vietcong, la noticia en definitiva había envalentonado a las fuerzas guerrilleras que seguían sumando adeptos a sus filas, en paralelo Le Duam el segundo hombre fuerte de Ho ganaba terreno y asumía el control de las fuerzas de combate. Esta situación era agravada en Vietnam del sur por la falta de legitimidad de los sucesores de Diem.

Desde principios de 1964, unidades de la séptima flota con base en el Pacífico operaban en el Golfo de Tonkín, el 31 de julio de ese mismo año un grupo de lanchas torpederas tipo P6 de fabricación soviética pertenecientes a RDVN son detectadas por el radar de superficie del USS Maddox declarando como hostiles dichos contactos. El Maddox realizó 2 disparos de advertencia, y en respuesta las P6 lanzaron dos torpedos, el destructor norteamericano solicitó apoyo aéreo al USS Ticonderoga. El ataque repercutió rápido en Estados Unidos y tras los anuncios de Robert McNamara el confuso episodio abrió las acciones al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que se reunía a tratar los incidentes en el Golfo de Tonkín. Si bien en esta reunión no se resolvió ninguna acción concreta, donde sí lo hizo fue en el Congreso de los Estados Unidos mediante la resolución del Golfo de Tonkín, a partir de ésta los Estados Unidos tomarían medidas para repeler cualquier ataque armado contra fuerzas norteamericanas. A partir de ese momento el Presidente Johnson dispondría de plenos poderes en las acciones bélicas contra la RDVN (Romaña Arteaga, 2005).

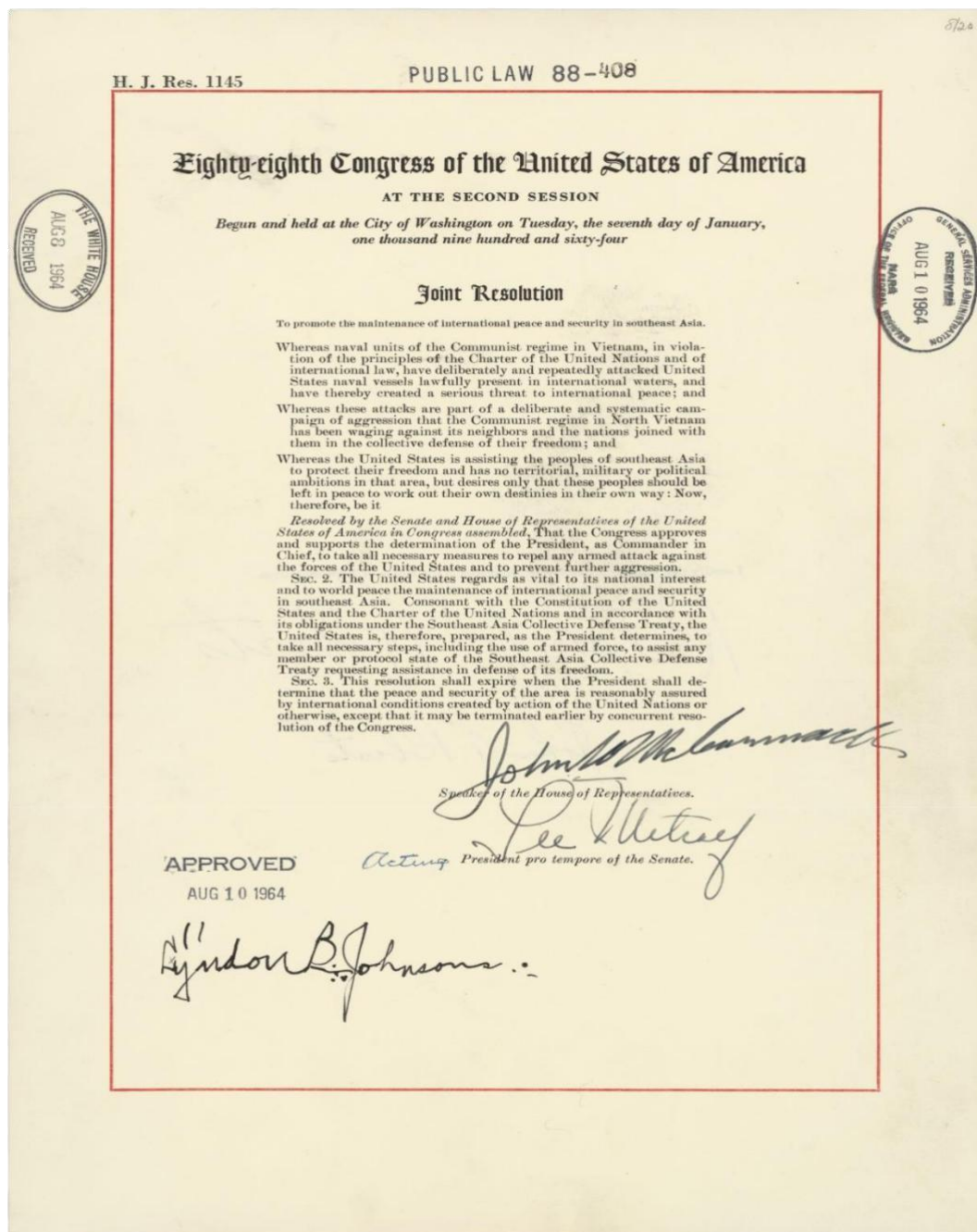


Figura 2: Resolución Golfo de Tonkín. Fuente: <https://catalog.archives.gov/id/2803448>

En este escenario los Estados Unidos se involucraron en la guerra de Vietnam, Estados Unidos enfrente una Guerra de características no convencionales “[...] donde USA puso en juego su aviación adoctrinada, organizada, equipada y entrenada para una Guerra convencional GC en principio, pero que podía operar también con armamento nuclear si las circunstancias lo exigían” (RESGA, 2002).

Hasta aquí hemos podido contextualizar el camino del poder aéreo y el marco general en que los Estados Unidos se involucraron en la guerra. En cuanto a la metodología empleada se realizará un trabajo de investigación de carácter explicativo, aislando las causas principales que regularon el uso del poder aéreo en la guerra Vietnam, para ello nos valdremos del análisis de bibliografía relacionada con el tema.

Capítulo I “El escenario internacional y las restricciones al poder aéreo en la Guerra de Vietnam”

Finalidad o propósito del capítulo

Analizar la relación entre el escenario internacional y su influencia sobre las restricciones impuestas al uso del poder aéreo en sus campañas estratégicas sobre Vietnam del Norte.

Estructura del capítulo

Sobre la campaña Rolling Thunder

Tras la ofensiva del TET

El cambio de estrategia

Sobre la campaña Rolling Thunder. Tras haber discutido y analizado una campaña de bombardeo contra Vietnam del Norte por espacio de un año, el grupo de asesores de la Casa Blanca logró persuadir al Presidente Johnson de iniciar una ofensiva contra la RDVN.

Durante su planificación la administración Johnson evaluó tres alternativas a saber, la primera era aplastar de forma total al enemigo con una ofensiva violenta sobre los objetivos de importancia estratégica militar, la segunda continuar los bombardeos castigo al estilo Flaming Dart I, y por tercera y última, tratar de hundir a los norvietnamitas de forma lenta en una campaña de escalada gradual, para que estos entendieran la relación de su castigo por los acciones llevadas por los insurgentes en Vietnam del Sur (Romaña Arteaga, 2005).

La opción elegida sería la tercera, y el 02 de Marzo de 1965, iniciaría la operación Rolling Thunder, la misma consistía en una lista inicial de 94 objetivos presentada por los Jefes de Estado Mayor Conjunto (JCS), la intención era clara, una clásica campaña de bombardeo estratégico que se enfocará sobre aeropuertos, yacimientos petrolíferos, refinerías, red industrial del enemigo y las líneas de comunicación (LOC) sobre Laos y Vietnam del Norte que abastecían la insurgencia en el sur. El Almirante Sharp y los comandantes del Pacífico o CINCPAC también adherían a una campaña de bombardeo estratégico debido a que:

Solo semejante campaña masiva e intensa, arguían los patrocinadores del bombardeo, produciría los resultados políticos que los Estados Unidos necesitaban: Hanói abandonaría la lucha en el sur por temor a la extinción nacional. Tal posibilidad había sido comunicada a Ho Chi Minh durante casi un año, pero no había habido respuesta (Millet y Maslowski, 1984, p. 612).

Sin embargo para el Consejero de Seguridad Nacional, McGeorge Bundy el poder aéreo era además un medio para levantar la moral de las tropas en Vietnam del Sur, en sintonía a este pensamiento Robert S. McNamara, que temía una eventual escalada no deseada, asesoraba sobre la inconveniencia de las propuestas de los jefes militares. A esto se sumaba que el Presidente no confiaba en sus jefes militares ni en los funcionarios de carrera del Departamento de Estado y la Oficina Central de Inteligencia (CIA), por lo cual prefería escuchar a McNamara y al Secretario de Estado Dean Rusk. Esto motivó al Presidente Johnson a lanzar una intervenida operación Rolling Thunder, ésta era una versión restringida de la campaña planificada por los jefes militares. Las restricciones impuestas unilateralmente tuvieron como objetivo la lista de 94 objetivos materiales, dejando fuera objetivos vitales del sistema de Vietnam del Norte como puertos, puentes, enclaves estratégicos y vías férreas.

Para los planificadores militares del poder aéreo, la campaña aérea estratégica era la única forma de terminar rápido con la guerra con éxito y pronto. Su temor era prolongar el conflicto arriesgando perder el apoyo tanto de sus aliados como del pueblo estadounidense (Momyer, 2003). Pero para Johnson y sus asesores, la interpretación del uso del poder aéreo discrepaba de la concebida por los planificadores militares en virtud de que una ofensiva de ese tipo “podía provocar una oleada de desaprobación internacional e interna y disparar la intervención rusa y china” (Millet y Maslowski, 1984, p. 613).

Los temores a una respuesta soviética o china no se limitaban a la afinidad política del régimen de Hanói con sus pares comunistas. Aún estaban frescos en la memoria estadounidense el apoyo brindado por parte soviética y la invasión a gran escala bajo el principio de masa de tropas chinas en la guerra de Corea. Sin embargo, el escenario internacional y las relaciones entre estos dos referentes del comunismo estaban cambiando, si bien a los ojos del mundo eran un bloque monolítico chino-soviético, la realidad era que ambas potencias estaban comenzando un proceso de ruptura. Los dos máximos exponentes del comunismo arrastraban un largo historial de desavenencias y alianzas pero “no podían ser las dos número uno y ninguna de las dos se conformaba con ser el número dos. En la rígida

estructura jerárquica del comunismo mundial solo había sitio para una autoridad suprema” (Nixon, 1980, p.158). Para China Vietnam del Norte era un país que debía ser apoyado y suministrado, su visión de un comunismo asiático significaba una causa común con Vietnam.

Por su parte Hanói se mantenía al margen de la disputa ideológica suscitada entre los chinos y los soviéticos, acción que durante todo el conflicto le permitió recibir una vital ayuda técnica, militar, humana y económica de ambas naciones. En el transcurso de 1967, la RDVN recibiría de la U.R.S.S medio millón de toneladas de cereales por vía marítima en conjunto con una ayuda económica equivalente a 720 millones de dólares estadounidenses. En paralelo, China aportó 215 millones en alimentos, equipos industriales y diversos materiales además de hombres en calidad de asesores técnicos. (Romaña Arteaga, 2005).

El riesgo de una intervención de cualquiera de estos estados en apoyo a Vietnam era la principal preocupación de la administración Johnson, y dieron sustento a las restricciones establecidas sobre la lista inicial de 94 objetivos planificadas por los JCS

Se pensó que al evitar el bombardeo de la mayor parte de las zonas estratégicas iba a ser muy difícil provocar la muerte de los consejeros militares llegados de la U.R.S.S y de la República Popular de China, y eso que los primeros se encargaban de montar los misiles superficie aire (Romaña Arteaga, 2005, p. 175)

En sus medidas iniciales, el Presidente y Secretario de Defensa restringieron los ataques al sur del paralelo 20 y lo limitaron a las LOC. Esto preocupaba a los JCS que observaban las rápidas mejoras de los sistemas de defensa aérea en Vietnam del Norte, acción que podría complicar futuras operaciones sobre el paralelo 20 a medida que se fueran liberando las restricciones a los bombardeos (Mommyer, 2003). Del mismo modo que las limitaciones se aplicaban a los objetivos materiales, se hicieron extensivas a zonas geográficas prohibidas y a estrictos controles en las reglas de empeñamiento (ROE). En principio se prohibió el ataque sobre los sistemas de defensa aérea y la utilización de bombarderos B-52 Stratofortress, a fin de evitar en todo momento bajas sobre la población civil que alarmaran a la opinión pública.

Además de estar atravesadas por una serie de controles burocráticos que iban desde el sudeste asiático hasta el despacho en Washington, Johnson y sus asesores en conjunto con la información suministrada por las agencias de inteligencia evaluaban y cuantificaban la importancia militar de cada una de las operaciones.

Washington iba a dar a los jefes en el campo instrucciones específicas de que objetivos bombardear, el día y a menudo la hora del ataque, el número de aviones, el tipo y tonelaje del armamento que se debía usar y algunas veces la dirección desde la que los pilotos se acercarían al objetivo (Romaña Arteaga, 2005, p. 145).

Tras dos meses de bombardeos graduales, Johnson decidió establecer una pausa a la campaña aérea y de este modo dar oportunidad a Hanói de establecer un canal de negociación. El efecto de esta interrupción no sólo no logró amedrantar a los norvietnamitas y sentar a la mesa de negociación, sino que además fue interpretado como una señal de debilidad por el régimen de Hanói.

Para 1966, el conjunto de restricciones que le habían impuesto a los planificadores militares generaba descontento y frustración en las filas militares, las limitaciones y los serios controles sobre el uso del poder aéreo amenazaba con privar la intensidad necesaria con la que debía utilizarse el medio aéreo y así respaldar la ofensiva terrestre. Sin embargo, los objetivos políticos eran un tanto diferentes de los objetivos militares. Los planificadores militares del poder aéreo interpretaban que para dar una rápida solución al conflicto se debía atacar la RDVN como objetivo principal, ya que este era el foco del problema. Sin embargo

El 3 de Febrero de 1966, el Secretario McNamara declaró que los objetivos de los Estados Unidos no son destruir o derrocar al gobierno comunista de China o el gobierno comunista del Vietnam del Norte. Se limitan a la destrucción de la insurrección y agresión dirigida por Vietnam del Norte contra las instituciones políticas de Vietnam del Sur. Este es un objetivo muy limitado (Mommyer, 2003, p. 25)

Sobre la ruta Ho-Chi-Minh. La Ruta Ho-Chi-Minh era la línea logística de suministros de los grupos insurgentes que operaban en Vietnam del Sur, y era considerada un área estratégica para las operaciones de Vietnam del Norte. Esta senda conectaba la RDVN hasta Vietnam del Sur través de las montañas de Laos y el este de Camboya. En realidad la ruta Ho-Chi-Minh no era un sólo camino, si no muchos, en su mayoría sobre territorio laosiano. Para 1968, la ruta ya era un sofisticada red de transporte terrestre provista de

carreteras principales y secundarias, redes telefónicas, refugios para vehículos y depósitos de combustible (Romaña Arteaga, 2005).



Figura 3: Ruta Ho Chi Mihn. Fuente: <https://www.britannica.com/topic/Ho-Chi-Minh-Trail>

Desde el inicio de las operaciones aéreas sobre Vietnam del Sur, en principio y luego sobre el paralelo 20 o la RDVN, la ruta Ho-Chi-Minh fue acrecentando su importancia estratégica. Esta ventaja territorial era explotada por el régimen de Hanói, pero su gestación databa de algunos años atrás. Tras la conferencia de Ginebra de 1962, cuando 15 países firmaron un acuerdo mediante el cual los países que poseían fuerzas militares en Laos se comprometían a retirarlas. Todos los países asumieron el compromiso de abandonar Laos excepto Vietnam del Norte. “El que Norteamérica no impidiera que Vietnam del Norte estableciera la senda Ho-Chi-Minh a lo largo de la frontera oriental de Laos en 1962, produjo unos efectos enormes en los subsiguientes acontecimientos de la guerra” (Nixon, 1980, p. 120).

A diferencia de los políticos norteamericanos Ho-Chi-Minh consideraba a toda Indochina como un conjunto, y su estrategia sobre la senda que llevaba su nombre dotó a sus fuerzas de una arteria vital por la cual fluiría la logística de sus hombres y que sería muy difícil interrumpir iniciada la campaña aérea. Las administraciones de Kennedy y Johnson, encontrarían dificultades al poder legitimar ataques aéreos sobre Laos que interrumpieran el flujo logístico que proveía de sustento a los insurgentes en el sur. Sumado a la negativa de introducir tropas terrestres de modo oficial, el peso recayó sobre el poder aéreo y una serie de operaciones encubiertas.

Tras arrojar sobre la senda Ho-Chi-Minh unos dos millones de toneladas de bombas, sólo lograron afectar entre el 15 y 20 por ciento del total transportado. El tiempo transcurrido desde la infiltración vietnamita sobre Laos y Camboya hasta el inicio de las acciones aéreas permitió a las fuerzas norvietnamitas lograr un alto grado de complejidad en su senda, que pese a los esfuerzos de las acciones aéreas nunca dejó de funcionar hasta el final de la guerra.

Para finales de 1967, la situación en el sudeste asiático y en la Casa Blanca era en sumo compleja, Robert McNamara presentaba su renuncia como Secretario de Defensa, el acopio de fuerzas estadounidenses estaba cerca de los 500.000 hombres y la escalada gradual aun no lograba vislumbrar una salida exitosa al conflicto.

Johnson buscaba una fórmula para apaciguar a sus críticos y abrir negociaciones con el Vietnam del Norte. Su enfoque principal era poner fin a Rolling Thunder a cambio de conversaciones de paz significativas, pero el Vietnam comunista no veía ventaja inmediata en unas negociaciones que no condujeran a una retirada norteamericana (Millet y Maslowski, 1984, p. 623)

El cambio de estrategia. El 20 de Enero de 1969, Richard Nixon se convertía en el cuarto presidente en lidiar con el conflicto de Vietnam. Al comienzo de su ejercicio Nixon encontró varios obstáculos para obtener una victoria, o al menos una salida decorosa del sudeste asiático. Las conversaciones en París estaban estancadas, la posición vietnamita frente al conflicto era rígida e irrevocable, no había otra salida que una victoria comunista, y para los Estados Unidos la derrota no estaba entre sus opciones. Para el gobierno de Nixon la paralización de los bombardeos ordenada por Johnson endurecía aún más la cuestión, ya que cualquier intento de ejercer presión sobre el régimen de Hanói era impracticable al menos hasta ese momento. Durante los primeros meses de su gobierno y siguiendo la premisa de no atacar Vietnam del Norte, pero si evitar que el sur cayera en manos de los primeros, se desarrolló un plan estrategico de 5 puntos a saber, Vietnamización de la guerra, pacificación, aislamiento diplomático, negociaciones de paz y retirada gradual. La vietnamización consistía en crear una fuerza operativa survietnamita capaz de enfrentar a sus pares del norte, ya que desde 1965 Estados Unidos había incrementado la subvención del conflicto y el aporte de los combatientes hasta alcanzar 550000 efectivos. La pacificación tenía lugar gracias a lo ocurrido durante la ofensiva del Tet, la fallida insurrección general a gran escala si bien había logrado sus objetivos políticos había dado la oportunidad de recuperar espacios en Vietnam del Sur donde el Vietcong se había afianzado. El aislamiento diplomático por su parte tenía dos efectos, por un lado buscaba interrumpir el flujo de suministros por parte de la U.R.S.S y China, y por otro intentaba generar un ambiente propicio de acercamiento hacia ambos países. Los otros dos elementos de la estrategia se encontraban entrelazados, las negociaciones de paz debía asegurar una salida decorosa y un espacio para la retirada gradual de los efectivos (Nixon, 1985).

La estrategia de Nixon gozaba de crédito en relación a las relaciones internacionales. En China la gran revolución cultural provocaba una preocupación interna sobre ese país y disminuía la probabilidad de una intervención de Pekín sobre Vietnam. Los soviéticos por su parte, se veían atravesados por las inquietudes del resto de Europa y sus creciente inestabilidad económica lo que podía poner a Vietnam de en segundo plano.

A fin de implementar su estrategia y comenzar con el retiro gradual de las tropas y apoyo moral a las tropas survietnamitas en su nuevo rol activo, el poder aéreo parecía ser indispensable. Las acciones se trasladaban nuevamente a la senda Ho-Chi-Minh, si bien tras la ofensiva del Tet la actividad en Vietnam del sur había mermado su intensidad debido a que la mayor parte de las operaciones provenían de la aparente neutral Camboya. Una neutralidad

camboyana enunciativa, de un estado que había roto las relaciones con Estados Unidos en 1965, permitiendo el ingreso de bases operativas norvietnamitas inmunes a los ataques aéreos bajo el paraguas de la neutralidad.

En preparación para la retirada de las tropas estadounidenses, era crítico que los centros de suministros en Camboya y Laos se redujeran lo más posible para que los vietnamitas del norte no pudieran usar estas reservas de municiones y otro material para montar una ofensiva contra los estadounidenses que se iban o los vietnamitas del sur (Mommyer, 2003, p. 34)

Las acciones aéreas sobre Camboya fueron mantenidas en secreto a fin de no agitar aún más la opinión pública en los Estados Unidos. Los resultados iniciales de la campaña aérea eran prometedores dando lugar a la retirada gradual, situación que acrecentó la popularidad de las medidas adoptadas bajo el consentimiento de gran parte de la sociedad norteamericana, sin embargo este escenario estaba a punto de dar un nuevo giro en relación con Camboya. Un golpe de estado a cargo del Mariscal Lol Nol sorprendía a los políticos en Washington, sin embargo para alivio de Nixon “Lol Nol expreso de manera bien clara que quería aliar a Camboya con los Estados Unidos” (Nixon, 1985, p. 120). Esta acción legitimó una fuerte acción norvietnamita sobre Camboya, mientras se reforzaba la defensa aérea sobre Vietnam del Norte en vísperas de acciones estadounidenses. La respuesta norteamericana con tropas terrestres y operaciones aéreas fue contundente, eliminando la posibilidad de alguna ofensiva a gran escala tras dismantelar los centros neurálgicos de operación norvietnamita y afectar su cadena logística en el delta del Mekong.

Para 1972, la diplomacia americana había logrado acercamientos a la U.R.S.S en un proceso de distensión y reuniones con los mandatarios chinos. Esta distensión con la U.R.S.S y China mediante acuerdos de limitación de armas estratégicas y tratados sobre el trigo, permitieron tener las manos libres a la administración Nixon sobre la presión de uso del poder aéreo.

Estados Unidos que veía la preparación de las fuerzas norvietnamitas esperaba un próximo ataque a gran escala sobre Vietnam del Sur. Lo pronosticado por los planificadores militares comenzó el 30 de Marzo de 1972, cuando tropas norvietnamitas cruzaron la DMZ con 3 divisiones completas, 200 tanques soviéticos T-54 y un grueso número de cañones de 130 mm, a esto se sumaban las fuerzas provenientes de Laos y Camboya.

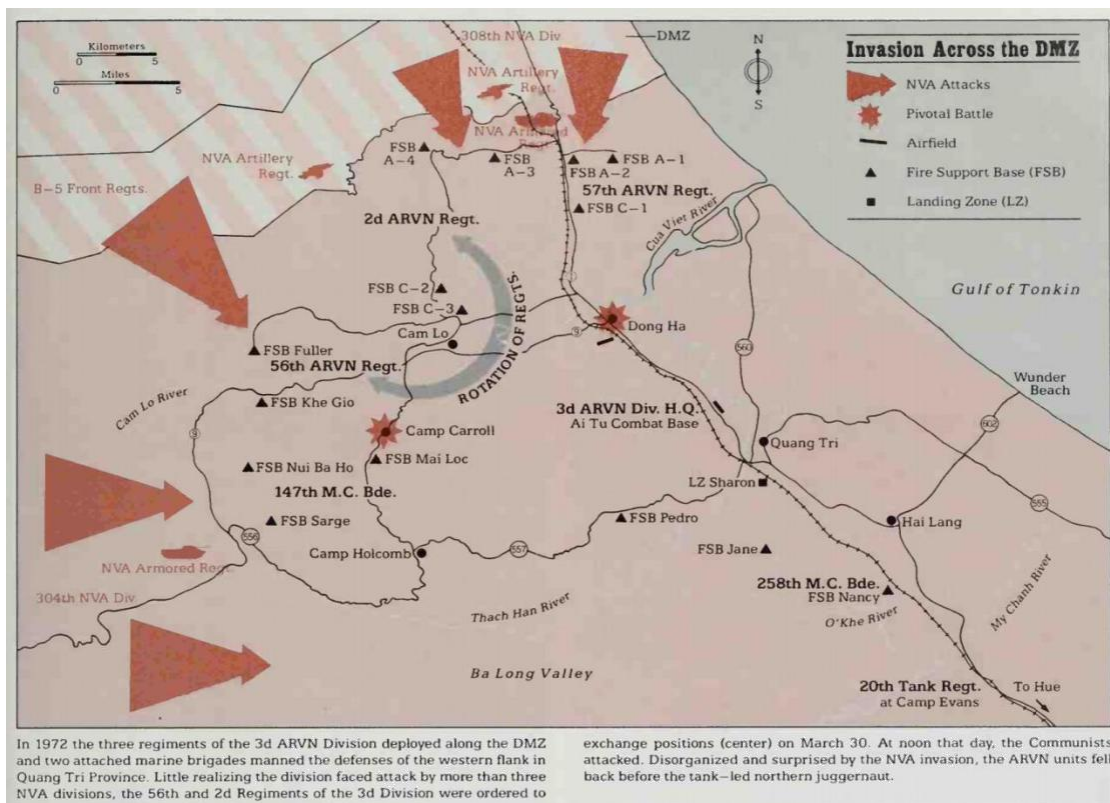


Figura 4: Ofensiva Norvietnamita 1972. Fuente: <https://weaponsandwarfare.files.wordpress.com>

En medio de unas fuerzas terrestres y aéreas disminuidas el poder aéreo debía brindar apoyo a las fuerzas de Vietnam del Sur para estabilizar la batalla terrestre, mientras el apoyo aéreo fortalecía a las tropas survietnamitas el JCS recomendaba al presidente prepararse para iniciar acciones contra Vietnam del Norte. “El 10 de mayo, el Presidente autorizó el bombardeo de la mayoría de los objetivos en Vietnam del Norte que habían formado la lista original de 94 objetivos de JCS (Mommyer, 2003, p. 38). En esta ofensiva se brindaba mayor libertad de acción a los mandos militares, en cuanto a elección de blancos, frecuencia e intensidad de los bombardeos aéreos. “A un coste de 114 aviones, Linebacker arruino la economía de Vietnam del Norte, paralizó su sistema de transporte, redujo las importaciones en un 80 por ciento y agotó sus defensas aéreas” (Millet y Maslowski, 1984, p. 630). La ofensiva convencional de Vietnam del Norte había ofrecido múltiples objetivos para el empleo del poder aéreo, en consecuencia los daños fueron mucho mayores que la campaña Rolling Thunder cuando Vietnam del Norte adoptaba tácticas guerrilleras.

Ante este nuevo escenario la administración Nixon ofreció una nueva interrupción a sus bombardeos estimando que los norvietnamitas se verían forzados a buscar una salida negociada a este conflicto. Para disgusto de los líderes en Washington, el régimen de Hanói interpretó nuevamente esta interrupción como una señal de debilidad y falta de resolución,

Desde una visión de la política internacional, el temor a una escalada en el conflicto del sudeste asiático y la posible intervención de la URSS o de China en defensa de Vietnam del Norte creó un conjunto de restricciones operativas sobre el empleo del poder aéreo durante la operación Rolling Thunder. Los objetivos más rentables fueron vedados y la senda Ho-Chi-Minh que era el canal logístico y de operación de cuerpos insurgentes en Vietnam del Sur se mantuvo fuera del alcance de los bombarderos, en un principio dando tiempo a RDVN a reorganizar su defensa aérea y adaptarse a la campaña aérea de bombardeo. Otro factor que dio tiempo a la organización de los norvietnamitas fueron las sucesivas pausas a los bombardeos producto de la estrategia de escalada gradual ante el temor de una intervención china o soviética. Su consecuencia fue dar tiempo a Vietnam del Norte de adaptar su instrumento militar y su defensa aérea, además cada interrupción era aprovechada por los líderes del régimen de Hanói que eran favorecidos por la prolongación del conflicto en su estrategia de desgaste.

En cuanto las operaciones Linebacker I y II, el cambio de estrategia del régimen de Hanói hacia el uso de tácticas convencionales tras la ofensiva del Tet y el acercamiento diplomático con la U.R.S.S en comienzos de la distensión, permitieron liberar muchas de las restricciones impuestas en la primera campaña aérea estratégica.

Los cambios en el escenario político internacional tras el proceso de distensión en las relaciones de Estados Unidos con los soviéticos y la China de Mao otorgaron un mayor margen de maniobra al instrumento militar.

En el caso soviético, el acercamiento diplomático y la flexibilización de las relaciones políticas tuvieron su inicio en las conversaciones acerca de los acuerdos de limitación de armas estratégicas (SALT). Por otra parte las necesidades soviéticas acerca de la importación de tecnología occidental que había sido privada tras el hermetismo de la cortina de hierro, sumado a una segunda necesidad de compra de cereales que garantizara la alimentación de la población soviética, favorecieron el dialogo entre ambos bloques.

En cuanto a China, el acercamiento diplomático tuvo su génesis en el distanciamiento de chinos y soviéticos, promovido por las disputas internas acerca de sus visiones del comunismo. El dialogo con los chinos evidenciaba las fracturas internas y arrojaba nuevas libertades sobre el conflicto en Vietnam.

La mayor libertad de acción del poder aéreo sobre Vietnam del Norte y el avance en tecnología militar llevo a obtener resultados como la interdicción de la senda Ho-Chi-Minh reduciendo el flujo logístico en Vietnam del sur, apoyar a las tropas de

Vietnam del sur en el proceso de Vietnamización de la guerra y sentar a la mesa de las negociaciones al régimen de Hanói que permitiría la retirada de los Estados Unidos.

Capítulo II “Antecedentes doctrinarios del poder aéreo en Vietnam”

Finalidad o propósito del capítulo

Explicar la doctrina de empleo del poder aéreo previa a la guerra de Vietnam y ver que influencia tuvo esta sobre los resultados de la campaña aérea.

Estructura del capítulo

La guerra irregular vietnamita.

La doctrina del bombardeo estratégico.

La guerra irregular Vietnamita. La guerra de Vietnam enfrentó a una superpotencia nuclear poseedora de un producto bruto interno de 500.000 millones de dólares, 180 millones de habitantes y unas fuerzas armadas de casi un millar de hombres contra un estado de un producto interno de 2000 millones de dólares, unas fuerzas armadas de 250000 hombres y una población de 16 millones de habitantes. Una primera impresión podría dar a Estados Unidos como el vencedor de este conflicto, sin embargo esta guerra dejaría profundas lecciones en el seno de la sociedad y en los militares estadounidenses.

Washington perdió 57000 hombres y 154000 resultaron heridos, la suma de los gastos militares al finalizar la guerra se estimaba en 150000 millones de dólares. En lo que al poder aéreo respecta, se perdieron 3700 aviones en un millón de salidas y 4900 helicópteros en 3,7 millones de salidas. Se lanzaron 8.000.000 de toneladas de bombas y explosivos sobre el enemigo, un número elevado considerando que durante toda segunda guerra mundial la cifra había alcanzado las 6.172000 toneladas. (Moro, 1999). Estos números dan cuenta del esfuerzo bélico realizado por el poder aéreo, que culminó con una retirada negociada para Estados Unidos del sudeste asiático.

A principios de la década de 1960, la estrategia comunista a nivel mundial se desdoblaba en dos frentes, por un lado la preparación para un conflicto de carácter convencional sobre Europa o la eventual escalada de un conflicto de carácter nuclear contra los Estados Unidos. Por otro lado, “los soviéticos intentarían ahora apoderarse de los países desde adentro, facilitando suministros militares a movimientos comunistas en países de su

interés, y no atacando a través de una frontera” (Nixon, 1985, p.57). Esta última estrategia de guerra revolucionaria, buscaba explotar conflictos preexistentes de características étnicas religiosas, así como las guerras de liberación nacional promulgadas tras la disolución de los dominios coloniales europeos alrededor del mundo. Vietnam que desde la finalización de la segunda guerra mundial se encontraba dividido en dos, no fue indiferente a la lógica de enfrentamiento bipolar. Tras la expulsión de los franceses de Indochina y bajo las directivas de Ho-Chi-Minh, el Vietminh comenzaría los preparativos por la unión de un solo Vietnam comunista.

La estrategia de Ho se basaba en una invasión a gran escala de Vietnam del Sur enmascarada bajo una insurrección local. El ambiente operacional se caracterizaba por un terreno selvático y montañoso que ofrecía múltiples cubiertas y encubrimientos que dificultaban determinar localización, capacidades y número de combatientes. Además condicionaba los desplazamientos de grandes masas de efectivos demandando la operación de pequeñas fracciones aisladas. Este conjunto de características operacionales favorecieron las acciones de guerrilla bajo los principios de guerra revolucionaria. En este punto es necesario mencionar que el conflicto de Vietnam era un conflicto que mezclaba los principios de la guerra revolucionaria en cuanto que consideraba a Indochina como un todo, centrando la lucha en derrotar al régimen de Vietnam del Sur a fin de la reunificación y los principios de guerra de resistencia ante el avance de un agresor externo, en este caso Estados Unidos.

Ho-Chi-Minh y el General Giap fueron inspirados en las ideas de Mao Tse Tung sobre la teoría de la guerra prolongada en su lucha primero con franceses, y luego con estadounidenses. En pocas palabras, la estrategia consideraba que el accionar no solo debía ser armado, sino también mediante acciones políticas y además debía ejecutarse en fases de subversión, insurrección, guerrilla y formación de tropas regulares. Las acciones debían llevarse a cabo desde el campo a las ciudades, en estas operaciones era vital importancia el adoctrinamiento ideológico tanto para combatientes y habitantes de las zonas ocupadas por el Vietcong. Ho al igual que Mao se inspiró en conceptos de guerrilla revolucionaria contenidos en el arte de la guerra de Sun Tzu como evitar la confrontación directa si no existieran garantías de vencer, evitar riesgos y usar el tiempo para desgastar al enemigo. El general Giap que había formado parte de las tropas de Mao en su lucha contra las fuerzas japonesas, comprendía la necesidad de adoptar una estrategia y táctica de guerra guerrilla en donde era necesario lograr una unidad entre el ejército y el pueblo. En líneas generales tras la aparición de las armas nucleares, un conflicto convencional contra cualquier potencia extranjera que dominara esta tecnología significaría una derrota. Por lo cual, la guerra revolucionaria se

volvía necesaria, ya que en ésta la parte más débil no se enfrentaba en forma directa, por el contrario evitaba el contacto directo al no demarcar frentes definidos, combinando medios políticos, militares, psicológicos, tropas regulares e irregulares que en distintas ocasiones acudían a tácticas terroristas (Nieto y Fernandez, 2010).

La irregularidad como táctica es casi tan antigua como la guerra misma y para poder hacer frente a estas tácticas es necesario tener tropas adiestradas en este tipo de guerra, asimismo es vital contar con un formidable sistema de inteligencia que pueda exponer las debilidades del irregular. El irregular “desde su irregularidad, modifica las dimensiones de las operaciones, no solo las tácticas si no estratégicas de los ejércitos regulares” (Schmitt, 1963).

La conducción política estadounidense apuntó al poder aéreo para enfrentar con una táctica gradual de presión mediante bombardeos a un pueblo vietnamita que planteaba una guerra sin tiempo.

La falta de comprensión del tipo de guerra que los franceses habían padecido se trasladó al poder aéreo estadounidense durante toda la guerra. Sin embargo, los problemas de la fuerza aérea habían comenzado mucho antes de la intromisión estadounidense en la guerra de Vietnam, más bien se remontaba a la finalización de la segunda guerra mundial.

La doctrina del bombardeo estratégico. En 1947, al considerar el Congreso la ayuda a Grecia y Turquía, el presidente Truman fue consciente que los Estados Unidos no poseían bombas atómicas disponibles, y por ello el mando aéreo estratégico (SAC) no podía alcanzar sus objetivos de ningún modo (Millet y Maslowski, 1984).

El poder aéreo estratégico, por su capacidad de atacar directamente el centro de gravedad de una nación, ejecutaba esa misión. Debido en gran parte al impresionante poder de las fuerzas aéreas estratégicas, reflejado especialmente en los dos ataques atómicos contra el Japón que contribuyeron considerablemente a la rendición del Eje, se aseguró que la fuerza aérea independiente se hiciera una realidad. El principal componente de combate de la nueva Fuerza Aérea fue el Mando Aéreo Estratégico (Meilinger, 1992).

Ese mismo año, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF) logró su independencia, íntimamente ligada al uso del arma nuclear. Puesto que la contención descansaba sobre la disuasión nuclear o represalia nuclear y esta era considerada la piedra angular de la política de defensa. La fuerza aérea ofensiva parecía el instrumento primordial para disuadir y evitar el recurso de la guerra en primera instancia. Sin embargo, la teoría se alejaba de la realidad debido a que en principio se contaba con unos pocos bombarderos capaces de alcanzar el corazón soviético, y la escasez de bombas no podía asegurar una

victoria sobre un ejército soviético numeroso y distribuido en una gran extensión territorial. Pese a ello, la doctrina de la represalia masiva, fue llevada adelante relegando parte del desarrollo de una aviación capaz de cumplir con roles tácticos y defensivos con bombarderos livianos y cazabombarderos útiles en un conflicto de orden convencional al desviar los fondos a programas de desarrollo asociados a la represalia masiva.

En 1949, la estrategia nuclear y la reducción del presupuesto de defensa eran una realidad. En el campo político y militar la independencia de la USAF había desatado un debate sobre el rol que le correspondía a cada fuerza en la estrategia nuclear. La marina intentó desacreditar el programa de bombardero B-36, haciendo una prueba de caza interceptores contra la fuerza de bombarderos estratégicos, sin embargo la propuesta no prospero. La marina insistió sobre los peligros de basar la disuasión únicamente en armas nucleares, pero no pudo destruir el bajo presupuesto de la administración Johnson, ni convencer al Congreso de la inconveniencia de la visión limitada de las otras fuerzas (Millet y Maslowski, 1984).

Las divergencias funcionales y organizacionales de las fuerzas armadas, tuvieron como consecuencia la enmienda de 1949 de la ley de seguridad nacional, que reforzaba los poderes del secretario de defensa. Esta decisión alentaría la intervención de los asuntos militares por parte del poder político, incluso en aquellos que era de exclusiva competencia militar.

La fuerza aérea estratégica y su órgano ejecutor el SAC, se vio favorecido por el énfasis en la disuasión. Por otra parte, la fuerza aérea táctica no corrió la misma suerte. Estados Unidos había sufrido 15 años de crisis económicas sumadas a la segunda guerra mundial, por lo que grandes gastos en defensa eran inaceptables. Ante esta nueva realidad presupuestaria el comando aéreo táctico (TAC) no tenía mucha importancia en una guerra de armas nucleares, porque fue víctima de las reducciones presupuestarias de fines de los 40.

El SAC se consideraba como la punta de lanza nuclear de los EE.UU, la organización para luchar en cualquier parte del mundo, en cualquier estado atmosférico, de día o de noche, mientras que el resto de la fuerza aérea estaba simplemente en entrenamiento (Meilinger, 1992).

Tras el inicio de la guerra de Corea, el poder aéreo se vio limitado al espacio aéreo coreano, haciendo hincapié en operaciones de superioridad aérea, interdicción y apoyo directo. Además, se introdujeron los helicópteros en misiones de reconocimiento y evacuación. Esta guerra refrescó el interés por el TAC, sin embargo el fin de la contienda retomaría los recortes presupuestarios.

Los costes de la guerra de Corea no fueron nimios. El gobierno norteamericano gastó alrededor de 40.000 millones de dólares en hacer la guerra y mandó más de 2.000.000 de hombres a la zona de combate. De ellos 33.629 murieron en acción, y otros 201.670 en accidentes por enfermedad. Los aliados de los Estados Unidos, principalmente sudcoreanos, tuvieron 61.000 muertos en acción, en tanto los comunistas perdieron entre 1.500.000 y 2.000.000 de soldados. Si bien limitada en el sentido global, la guerra alcanzó grandes proporciones en el norte de Asia (Millett y Maslowski, 1984, p.562)

Tras Corea el balance general en el poder aéreo sostenía una visión limitada, en donde se creía que las próximas guerras serían resueltas por las armas nucleares. El nuevo Presidente Dwight D. Eisenhower implementó su política del “new look”, acción política que buscó reducir el presupuesto y generar defensa con solvencia. Este nuevo enfoque golpeó directamente a las fuerzas convencionales orientando los fondos al programa nuclear. Las fuerzas convencionales quedarían relegadas, ya que la nueva administración consideraba que las guerras locales limitadas serían peleadas por los aliados de Norteamérica y preservaba las fuerzas estadounidenses para la guerra nuclear. “Las reducciones de personal forzaron a los distintos servicios a cancelar sus planes de expansión de la época de Corea y eliminaron seis divisiones del ejército, quince alas de la fuerza aérea y 300 buques de la armada para 1960” (Millett y Maslowski, 1984, p.570). La defensa nuclear descansaría sobre una triada de armamento estratégico, misiles balísticos intercontinentales (ICBM), submarinos nucleares y bombarderos estratégicos.

En 1954, la fuerza de bombarderos del mando aéreo ascendía a unos 1000 B-36 y B-47. Para 1960, esta fuerza había aumentado a casi 2000 bombarderos. Aunque el B-47 seguía siendo la espina dorsal del mando aéreo estratégico pese a sus limitaciones del alcance, el mando aéreo lo suplementó con 500 nuevos bombarderos: el Boeing B-52 (Millett y Maslowski, 1984, p.574)

Sumado y relacionado con la triada estratégica, el programa de reconocimiento satelital y el programa de defensa aérea activa, que buscaba contrarrestar un ataque de carácter nuclear ruso mediante un sistema de alerta temprana de misiles balísticos (BMEWS), redujo aún más el mando aéreo táctico.

A fines de la década del 50 y principios del 60, la crisis en medio oriente y Iberoamérica por las pretensiones soviéticas despertaron el cuestionamiento de la represalia nuclear. La guerra limitada cobro importancia nuevamente en el pensamiento de algunos intelectuales. Primero asociada a las armas nucleares tácticas y luego en la preparación del combate convencional bajo el concepto de respuesta flexible.

1961 se convirtió en el año en que J.F Kennedy asumiría la presidencia de los Estados Unidos. A partir de allí la respuesta flexible sería atravesada por las reformas del departamento de defensa por el nuevo Secretario de Defensa Robert S. McNamara, un estadista y fiel seguidor de la teoría de sistemas que implementó la planificación de programa presupuesto (PPBS) y se concentró en mejorar las fuerzas estratégicas de la nación. A fin de asegurar la destrucción mutua asegurada (MAD). El resultado de su evaluación fue aumentar en 3 veces los vehículos de lanzamiento.

McNamara favorecía la “triada” estratégica de los ICBM, submarinos balísticos y bombarderos, porque sus estudios apuntaban que una fuerza mixta semejante desafiaba un primer golpe demoledor y aseguraba el disuasivo final de la represalia contra-ciudad. Pese al argumento de algunos críticos de que la “destrucción asegurada” era solo la “represalia masiva” con otro envoltorio, el programa McNamara, que ahora incluía un potencial ataque previo importante, siguió adelante hacia su culminación en 1967 (Millett y Maslowski, 1984, p.576)

En 1964, los Estados Unidos asumían el compromiso formal de combatir el avance comunista tras lo ocurrido en el Golfo de Tonkín, y a principios de 1965, se lanzaba la operación Rolling Thunder. La fuerza aérea que había sido equipada y adiestrada para una guerra nuclear con el pacto de Varsovia y no una guerra limitada en Vietnam, se vio perjudicada ya que los aviones y pilotos tácticos habían dedicado su entrenamiento al lanzamiento de municiones nucleares en el decenio anterior por sobre las tácticas de interdicción y apoyo inmediato requeridas en este nuevo conflicto de baja intensidad.

El poder aéreo estadounidense contaba con las experiencias de la RAF (Royal Air Force) en Malasia y la fuerza aérea francesa en los cielos de Argelia, que habían logrado adaptarse a la guerra contrainsurgencia, mediante acciones de identificación, aislamiento y aniquilamiento del enemigo. Las tareas de suministro aéreo, reconocimiento y apoyo aéreo cercano permitieron dar libertad de movimiento a las fuerzas en tierra y no estar atados a sus bases logísticas. Asimismo la implementación de centros de operación conjunta había

facilitado la acción integral de ese poder aéreo. Pese al estar al tanto de estas operaciones, el poder aéreo estadounidense pareció ignorar estas experiencias y la fuerza aérea apoyó la operación Rolling Thunder porque todavía creía que podía lograr los objetivos de persuadir a Vietnam del Norte de que no podía ganar la contienda.

Con el fin de aumentar la presión sobre el gobierno Vietminh, la aviación americana bombardeó refinerías de petróleo, plantas industriales y usinas, al mismo tiempo que desafiaba a los Mig 21 en el aire o atacaba algunos aeródromos. Los vietminheses respondieron almacenando su combustible en tambores que dispersaban en parques camuflados, sus “industrias” se subdividieron en pequeños talleres que funcionaran dentro de los poblados, y la energía eléctrica con fines militares se obtenía de generadores de emergencia, mientras que la población se reacostumbraba a iluminarse con candiles como lo había hecho cientos de años. Esos bombardeos. En síntesis, solo lograron la destrucción de la infraestructura, pero no consiguieron el objetivo implícito (RESGA, 2002, p.84)

La descentralización industrial logró apaliar la máxima virulencia de la operación Rolling Thunder en 1968. La descentralización de la economía norvietnamita para soportar la campaña aérea estratégica en su contra permitió la construcción de cilindros individuales de hormigón, dispersos en las ciudades que oficiaron de refugio individual para los pobladores.

El poder aéreo en Vietnam confió su superioridad tecnológica, sin evaluar sus aptitudes en una guerra contrainsurgencia. En donde los guerrilleros sólo atacaban cuando podían asegurar una victoria y donde no tenían ningún interés de llegar a un acuerdo negociado. Según su estrategia los acuerdos sólo servían para ganar tiempo en una guerra desgaste.

Esta guerra a diferencia de lo ocurrido en la segunda guerra mundial, carecía de centros vitales de bienestar, por lo cual el ataque a la industria o al sistema eléctrico vietnamita podía incidir muy poco sobre la moral de los combatientes de Vietnam del Norte. “Los comandantes aéreos demostraron su falta de comprensión en su doctrina, las autoridades civiles lo mostrarían cuando tratarían de aplicar el poder aéreo como una herramienta política en los cielos de Vietnam” (Clodfelter, 1989, p.37). Vietnam del sur era el epicentro de la lucha por medio de acciones de guerrillas, se caracterizaba por la ausencia de objetivos materiales fijos, escasa presencia y efusiva permanencia de objetivos móviles de gran

volumen, falta de medios aéreos que pudieran disputar la superioridad aérea y una inseguridad permanente de las bases norteamericanas. Es decir que la fuerza aérea con medios aéreos para una guerra convencional poco tenía que hacer ante esta realidad.

Al inicio de la campaña de bombardeo, quedaría en evidencia que los aviones de ataque táctico estaban mal equipados para su nuevo rol. Ejemplo de ello es el avión F-105-D Thunderchief, que llegó a protagonizar hasta tres cuartas partes de las misiones bélicas de Rolling Thunder. Este avión estaba adaptado para el transporte de armas nucleares, por lo que la precisión milimétrica necesaria para bombardear un camión cargado con insurgentes o sus pertrechos era muy difícil de lograr por su alta velocidad. El énfasis en el bombardeo estratégico de carácter nuclear en la década de los 50, conspiraba contra el diseño de los aviones que ahora debían adaptarse a un nuevo rol. Del mismo modo los pilotos en Vietnam sabían mucho de tácticas aéreas que podían aniquilar grandes objetivos industrializados de un solo golpe, pero poco sabían de golpear objetivos en un conflicto de baja intensidad y mucho menos como quebrar la resistencia de un pequeño país infra industrializado del sudeste asiático (Romaña Arteaga, 2005).



Figura 6: F-105 Thunderchief Fuente: <https://airandspace.si.edu/collection-objects>

Por último es necesario señalar como la falta de conjuntés en el comando de las operaciones perjudicó al poder aéreo estadounidense mediante complejas relaciones de mando que ralentizaban la velocidad de las decisiones y órdenes sobre los objetivos materiales a bombardear. Ejemplo de ello son las unidades del USAF, que pertenecían al 13th Air Force

cuyo comando estaba en Filipinas y era un componente del Comandante en Jefe del Comando del Pacífico (CINCPAC) en Hawái, y este a su vez dependía del Secretario de Defensa a través de la JCS. Esta estructura diseñada para un enfrentamiento nuclear repercutía sobre la intencionalidad y la velocidad de la toma de decisiones.

Conclusiones parciales

La tan ansiada independencia de la USAF de las otras fuerzas armadas llevó a desarrollar una distintiva particularidad sobre la misión principal de la incipiente fuerza aérea. Esta abrazó, el bombardeo estratégico nuclear mediante su organismo el SAC como punta de lanza. Este proceso en conjunto con una serie de restricciones presupuestarias, desde la finalización de la segunda guerra mundial hasta los inicios de la guerra de Vietnam fue en detrimento de las fuerzas tácticas tan necesarias en un conflicto de baja intensidad. En Vietnam, el poder aéreo enfrentó una guerra con una aviación adoctrinada, organizada, equipada y entrenada para un conflicto convencional mayor o de carácter nuclear. Sin prever ni servirse de las experiencias de otros países en el conflicto de baja intensidad.

Desde el punto de vista del pensamiento militar contemporáneo, la guerra de Vietnam supuso la intervención de una potencia militar preparada para un eventual enfrentamiento en cualquier parte del mundo contra un pequeño estado del sudeste asiático que no podía ser rival ante Estados Unidos. Sin embargo, esta disparidad de medios no tuvo el resultado esperado. Vietnam se aferró a la asimetría para enfrentar este desafío, para ello se valió tanto de elementos regulares como de su población, que actuaron como elementos irregulares. Esta forma de hacer la guerra tenía sus raíces en las ideas tanto de Sun Tzu como en las de Mao Tse Tung, una guerra sucia, sin tiempo, de hostigamiento que buscaba evitar el combate abierto contra fuerzas superiores y que combinaba elementos guerrilleros con el ejército regular de Vietnam del Norte.

La falta de comprensión de la naturaleza del conflicto por parte de poder político y de algunos sectores de las fuerzas estadounidenses, llevaron a creer que el poder aéreo que había sido preparado para otra guerra podría forzar a los norvietnamitas a desistir de su lucha armada, sin embargo la guerra revolucionaria en un entorno selvático, poco industrializado que ofrecía pocos centros de gravedad para un poder aéreo nuclear y se destacaba por la paciencia y una férrea voluntad de resistencia, conspiraron en contra de las máximas del poder aéreo. En resumen, el poder aéreo intentó aplicar una estrategia de aplastamiento del enemigo

que fue implementada en una estrategia gradual que sólo daba tiempo a la organización enemiga de adaptarse a cada incursión del poder aéreo.

Capítulo III “El frente interno estadounidense limita al poder aéreo”

Finalidad o propósito del capítulo

Describir los factores políticos internos que tuvieron injerencia sobre el uso del poder aéreo en la guerra de Vietnam.

Estructura del capítulo

La gran sociedad y la guerra de Vietnam.

La ofensiva del Tet.

La gran sociedad y la guerra de Vietnam. En 1965, el Presidente Johnson se encontraba luchando una guerra heredada, no declarada en el sudeste asiático con opiniones a favor y en contra por parte de la sociedad estadounidense. La opinión pública en los Estados Unidos jugaría un rol clave en el desarrollo de la guerra, y sería un factor que interactuaría con el empleo del poder aéreo.

Durante la campaña electoral de 1964, Johnson se había propuesto declarar una guerra contra la pobreza. Lo que le valdría el 61 por ciento de los votos. Su liderazgo político se encaminaba al desarrollo de la “Gran Sociedad”, un concepto arraigado en la propia personalidad del Presidente y en su formación religiosa. La puesta en función de este concepto requería la aprobación de una serie de legislaciones y programas que Johnson consideraba impostergables. Entre ellos se encontraba el “Medicare y Medicaid”, un programa de seguros financiados con fondos federales para brindar atención médica y hospitalaria a bajo costo, destinados a los ancianos estadounidenses bajo un seguro social. El programa incluía 90 días de atención hospitalaria y 100 visitas de atención médica a domicilio (Lbj Library, s.f.).

La “Gran Sociedad” se apoyaría en un segundo elemento, la Ley de Derechos Civiles, enmarcada en la concepción de una América cristiana que buscaba impartir una justicia social equitativa. El presidente definiría la Ley de Derechos Civiles como una cuestión moral, que prohibía la discriminación por raza, género, religión u origen nacional en las instituciones

públicas, de igual modo eliminarían los requisitos que los estados del sur utilizaban para privar de derechos a la población afroamericana. Bajo el liderazgo de uno de sus máximos impulsores Martin Luther King llevó la cuestión racial, escalo a la agenda del Presidente Johnson. El reconocimiento público y el acercamiento al Presidente Johnson en una proclama iniciada bajo los postulados de una acción no violenta le valieron el premio Nobel de la Paz en 1964.

El racismo era una amenaza a la moral de la “Gran Sociedad” estadounidense de Johnson, del mismo modo el régimen totalitario comunista se convertiría en una amenaza para el bienestar estratégico y económico de los Estados Unidos y las garantías de los hombres del mundo libre. Por esta razón en los primeros años de su mandato presidencial, la opinión publica indicaría un férreo apoyo a la guerra que preservaba un régimen no comunista en Vietnam del Sur. Estados unidos estaba luchando no solo por razones geopolíticas, sino en defensa de los desfavorecidos del mundo libre. Bajo este concepto, Vietnam podía considerarse como una extensión de la gran sociedad en conjunto con los movimientos de derechos civiles, el combate contra la pobreza y el Medicare. Sin embargo esta conexión entre la gran sociedad y la intervención en Vietnam pronto se vería amenazada por los actores internos que no comulgaban con los movimientos de derechos civiles (Woods, 2007). Entre ellos se encontraba los Estados del sur que no estaban de acuerdo con la supresión de las medidas segregacionistas vigentes desde el siglo XIX, y por otra lado grupos nacionalistas de color contrarios a la integración como Black Power o Black Panther Party que asumían una postura a favor de la violencia.

Menos de una semana después de que el Presidente firmara la Ley de Derechos Civiles de 1965, los jóvenes afroamericanos desempleados comenzaron a saquear y destruir negocios en el área de Watts en Los Ángeles. Los militantes habían destruido propiedades por un valor de 34 millones de dólares y las autoridades habían matado a 34 alborotadores. A este levantamiento le siguieron replicas en Minneapolis, Atlanta, Filadelfia, Chicago y Cleveland. En suma, estos hechos comenzaron a erosionar las medidas complementarias a la ley de derechos civiles. Luego para horror de la Casa Blanca, los líderes de los Derechos Civiles se volvieron contra la guerra, lo que dio lugar a las agrupaciones de segregacionistas blancos de establecer paralelismos entre los revolucionarios de color en los Estados Unidos y los revolucionarios comunistas en el sudeste asiático. En este movimiento contra la guerra, Luther King se convertiría en el epicentro del movimiento y se encargaría de movilizar a las masas negras en una cruzada contra la guerra (Woods, 2007).



Figura 7: Protestas Watts. Fuente: <https://time.com/5873228/watts-riots-memory/>

Entre 1964 y 1965, el presidente de los Estados Unidos se encontraba en una posición en extremo incómoda, el frente interno había dividido las opiniones de la sociedad estadounidense acerca del conflicto de Vietnam, mientras que en el sudeste asiático el conflicto parecía escalar día a día. La guerra demandaba acciones concretas en defensa de un amenazado Vietnam del Sur, sin embargo Johnson temía que “ejercer demasiada fuerza contra Vietnam del Norte haría que Estados Unidos pareciera un Goliat golpeando a un desventurado David, y probablemente empujaría a las pequeñas naciones en busca de un benefactor al abrazo comunista” (Clodfelter, 2015). En consecuencia la campaña de bombardeo estratégico Rolling Thunder ejercería presión en aumento gradual sobre Vietnam del Norte, lo que permitiría no romper el consenso con la ciudad estadounidense y poder medir sus reacciones por medio de la opinión pública. En virtud de despertar la desaprobación puertas adentro Rolling Thunder fue sometida a una serie de controles políticos de todo tipo que tuvieron un efecto contraproducente en los comandantes militares a la hora de ejecutar misiones sobre los cielos Vietnam al prohibir todo ataque en áreas clave, tales como el complejo urbano de Hanói y Haiphong, y la zona contigua de la frontera con China.

A medida que se intensificaba la campaña de bombardeo en poder bélico y de paralelo en paralelo comenzaron a llover las críticas sobre la estrategia de la Casa Blanca. En Estados Unidos, los adversarios de la política exterior de Johnson se organizaron en diversos grupos de debate denominado “Teach-ins”. Además en los campus universitarios comenzaron a

multiplicarse los grupos que protestaban sobre la guerra y los bombardeos. Entre las personalidades más destacadas se encontraba Robert F. Kennedy, hermano del Presidente asesinado, que intimó al Presidente Johnson a detener todo ataque aéreo a Vietnam del Norte e iniciar cuanto antes conversaciones de paz (Romaña Arteaga, 2005). Este nuevo escenario llevo al Presidente a tratar de establecer conversaciones con el régimen de Hanói en más de una ocasión, en cierta ocasión ofreció el premio de un billón de dólares estadounidenses en forma de un programa de desarrollo si el régimen de Hanói desistía de su actitud hostil contra Vietnam del Sur. Sin embargo ninguno de estos ofrecimientos e intervenciones persuadía a los norvietnamitas, por el contrario solo ganaban valioso tiempo en una guerra de desgaste.

Durante 1965, no habían cesado las presiones para solicitar una pausa en las incursiones aéreas más arriba de la DMZ, que en realidad vino a durar mucho más tiempo de lo inicialmente calculado por los expertos en estrategia internacional. En el exterior de EE.UU, la escalada gradual representada por la controvertida campaña Rolling Thunder forjaba ya la negativa imagen de una superpotencia beligerante machacando lentamente a una pequeña y subdesarrollada nación asiática con poco más de diez años de existencia como tal (Romaña Arteaga, 2005, p.221).

El régimen de Hanói supo muy bien como explotar esta situación a fin de sensibilizar la opinión pública tanto en Estados Unidos como en la comunidad internacional.

Al mismo ritmo que la malograda operación Rolling Thunder se volvía más y más costosa, y no veía resultados que pudieran pronosticar una salida victoriosa del sur de Asia, las manifestaciones de más de cincuenta mil personas en contra del conflicto bélico se volvían moneda corriente en los Estados Unidos. En la búsqueda de apaciguar a sus críticos el Presidente Johnson buscaba poner fin a Rolling Thunder, mientras observaba a McNamara orientarse hacia una desescalada unilateral.

El saldo de Rolling Thunder era una pérdida de más de 900 aeronaves de todo tipo y unos 1000 tripulantes aéreos. La senda Ho-Chi-Minh había sido efectiva y la infiltración en Vietnam del sur a principios de 1968, era un azote constante a las fuerzas norteamericanas. Las sucesivas treguas ofrecidas por la administración Johnson dieron tiempo a Hanói de preparar el escenario para una ofensiva general que pudiera lograr el retiro definitivo norteamericano y avanzar sobre Vietnam del Sur.

La Ofensiva del Tet. En 1968, los norvietnamitas se enfocaron en imponer toda la presión que les fuere posible sobre las fuerzas estadounidenses, más allá de los arrozales, los pantanos y el terreno selvático o en el resultado de las batallas el régimen de Hanói se concentró en causar un gran efecto psicológico que persuadiera a la sociedad estadounidense que la guerra no se podía ganar, y así despertar la mayor oposición interna a la guerra (Romaña Arteaga, 2005).

La respuesta del General Giap fue lanzar una ofensiva general en Enero de 1968 con blancos de alta rentabilidad psicológica, la embajada americana en Saigón y el mando de asistencia militar en Tan Son Nuth fueron algunos de sus éxitos más nombrados, tal vez poco en términos militares, pero esos ataques calaron hondo en Washington (Moro, 1999, p. 91)

El segundo día de la gran ofensiva, la imagen de una ejecución en plena calle survietnamita por parte del jefe de la policía de Saigón a un miembro del Vietcong sin juicio previo, daba la vuelta al mundo e inundaba los principales medios de comunicación horrorizando a 120 millones de estadounidenses en edad de votar. La Ofensiva o insurrección general del Tet acabó como un desastre militar para Vietnam del Norte, al cabo de un mes de combates las fuerzas norteamericanas habían derrotado las fuerzas comunistas, sin embargo los medios de comunicación en Estados Unidos transformaron esta victoria en una pesada derrota.



Figura 8: Ejecución en Saigón. Fuente: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-42864421>

Después de la ofensiva del Tet, el creciente pesimismo de Johnson acerca de la contienda lo llevó a abordar la más optimista maniobra diplomática en la historia americana de las posguerra: las conversaciones encaminadas a la total supresión de los bombardeos sobre el Vietnam del Norte para el 1 Noviembre de 1968” (Nixon, 1985, p.95).

El rápido incremento de sentimientos antibélicos y su ferviente deseo de paz lo llevó a comunicar que no se presentaría a una futura reelección presidencial. Tras la salida de Johnson, la sociedad estadounidense recibía a Richard Nixon como el nuevo mandatario en la Casa Blanca, su campaña electoral se había centrado en fórmulas para solucionar el prolongado conflicto en Vietnam. Nixon quería que la guerra fuera peleada por los survietnamitas, y así aliviar la presión interna en los Estados Unidos, para llevar a cabo este plan de Vietnamización de la guerra y una salida honorable del sudeste asiático necesitaría de acciones decisivas por parte del poder aéreo. Nixon barajaba dos alternativas, la primera era un bombardeo decisivo sobre Hanói, el segundo era un bombardeo a los santuarios camboyanos que proveían sustento a la Ruta Ho-Chi-Minh. “Desde 1965 los comunistas habían establecido una cadena de bases en territorio camboyano porque sabían que las fuerzas estacionadas en dicha zona quedarían a salvo de todo ataque” (Nixon, 1985, p. 110). La

primera opción fue descartada ya que la interrupción de los bombarderos decretados por Johnson habían inmovilizado cualquier acción aérea. Por ello Nixon se inclinó por la segunda opción, aunque esta operación sería mantenida en secreto con el objeto de no desencadenar una oleada de desaprobación pública. Sin embargo, al cabo de un tiempo algunos medios de comunicación filtraron a la sociedad estadounidense las operaciones secretas sobre Camboya. Esto generó un gran descontento en amplios sectores contra Nixon, que interpretaban el hecho como un abuso de sus facultades presidenciales.

Bajo la influencia de su facción antiguerra, el Congreso casi revocó la resolución del Golfo de Tonkín y luego prohibió ayuda militar a Camboya. De nuevo Nixon había ganado algo de tiempo, pero a un coste político interno. Trató de quitar hierro a la protesta anunciando que el nivel de tropas norteamericanas bajaría a 150000 hombres en 1970, y emprendió otra ronda de negociaciones (Millet y Maslowski, 1984, p.629).

Nixon y el empleo del poder aéreo tendrían una nueva oportunidad de acabar con la guerra. A fines de marzo de 1972, el General Van Tien Dung que había reemplazado al General Giap consideraba que la situación en el sur estaba madura para una insurrección general y el empeñamiento de sus fuerzas armadas a gran escala. Su estrategia fue una masiva operación de quince divisiones y veintiséis regimientos contra Vietnam del sur, con ello sólo quedarían una división y cuatro regimientos en Laos, mientras que en Vietnam del Norte se encontraría desguarnecido de unidades regulares (Nixon, 1980).

La respuesta estadounidense no se haría esperar, Nixon ordenó una contraofensiva aérea a gran escala con el nombre de Operación Linebacker I, esta operación a diferencia de sus predecesoras permitiría acercarse aún más a Hanói. En esta ocasión el poder político limitaría el bombardeo a objetivos militares, pero concedería autonomía a los comandantes sobre la selección de los objetivos, esta operación sería complementada con el minado de los puertos de Hanói y Haiphong interrumpiendo el abastecimiento exterior de los comunistas.

A pesar de la contundencia de las operaciones aéreas y los daños infligidos a las fuerzas norvietnamitas, estos retomaron las conversaciones de paz con el solo objeto de dilatar las negociaciones y encender las críticas de una agotada sociedad estadounidense al accionar de Nixon en el sudeste asiático. Consciente de esta estrategia el primer mandatario de la Casa Blanca se concentró en quebrantar la voluntad de lucha de Hanói y redoblo su apuesta en una nueva campaña de bombardeo.

Para ello se planeó Linebacker II, que básicamente consistía en un bombardeo constante de los mismos objetivos materiales de la primera operación, aunque esta nueva campaña aumentaría la intensidad y el tiempo a fin de causar una parálisis emocional de la población local. Para causar este efecto se previó el uso masivo de bombarderos pesados B-52 Stratofortress (RESGA, 2002). Durante 11 días, en 1800 salidas se lanzaron unas 20.000 toneladas de bombas. Aunque esta operación tuviera el costo de 15 aviones B-52 y otros 11 aviones, el resultado sería una nueva mesa de negociaciones, esta vez las partes acordaban una serie de acuerdos de paz y la retirada de los estadounidenses. A partir de allí el conflicto sería resuelto por los vietnamitas.

La efectividad de los bombardeos dejó en relieve la importancia de no imponer límites al poder aéreo, sin embargo para cuando esto ocurrió el malestar de la sociedad estadounidense alimentada por los medios masivos de comunicación, una década de conflicto irresoluto en sudeste asiático, la presión de movimientos raciales y antibélicos quitaron el apoyo necesario al instrumento militar estadounidense. Consecuencia de ello el 2 de enero de 1973, los miembros del partido demócrata en la Cámara de Representantes votarían por 154 contra 75, por cancelar la asignación de fondos para operaciones militares en Indochina (Nixon, 1980).

El final de la guerra, para la primera potencia occidental no traería la paz a los pueblos de Indochina, mientras los estadounidenses retiraban sus efectivos, el régimen de Hanói se preparaba para una nueva arremetida contra el sur. La moral de los survietnamitas comenzó a desmoronarse tras observar el retiro de las fuerzas estadounidenses. La estocada final se produciría el 30 de Abril de 1975, cuando una columna de tanques norvietnamitas irrumpía en las calles de Saigón. Después de ofrecer una resistencia de 21 años Vietnam del Sur se rendía.

La retirada estadounidense del sudeste asiático reflejaba el desencanto de una parte de la sociedad que convulsionada por un agitado movimiento antiguerra y la falta de consenso público sobre una acción militar en un remoto país en el sur de Asia limitarían cualquier otra intervención el futuro cercano. Los intentos de Nixon de acabar con el movimiento contra la guerra pondrían fin al reclutamiento forzoso y desintegraría el consenso público sobre la intervención en cualquier parte del mundo, estimulando la agresión en el tercer mundo durante los próximos 5 años. Las fuerzas no serían ajenas a las consecuencias de Vietnam, tras el fin de la guerra se reducirían los presupuestos y las dimensiones de los medios de terrestres, aéreos y navales. Puertas adentro se analizarían las lecciones y comenzaría una profunda autocrítica sobre la doctrina de las fuerzas armadas contra las guerras de liberación.

Conclusiones parciales

Durante el conflicto de Vietnam el uso del poder aéreo se vio limitado por una convulsionada sociedad estadounidense, atravesada por una profunda crisis racial, económica y alimentada por movimientos antibélicos. Sin embargo, en los primeros años de la guerra el presidente Johnson y su plan de construir una gran sociedad habían conseguido un sólido apoyo del público estadounidense a la intervención en el sudeste asiático.

El consenso que Johnson había conseguido comenzó a desmoronarse en poco tiempo, el empoderamiento de grupos antibélicos y antirracistas que objetaban acerca de la intervención en Vietnam se plasmaron en un giro de la opinión pública en contra de la guerra. El régimen de Hanói fue consciente de estos factores y lo aprovecharon a su favor, para ello elaboraron una estrategia psicológica sobre los medios de comunicación al hacer parecer a Vietnam del Norte ante los ojos del mundo como un débil adversario ante un avasallante fuerza de intervención de la primer potencia occidental. En el seno de gran parte de la sociedad estadounidense se generó un sentimiento de injusticia que deslegitimaría las acciones en los cielos de Vietnam.

Esta situación tendría especial repercusión sobre el empleo del poder aéreo en Vietnam. La necesidad de no agravar el clima interno de la sociedad estadounidense construyó un conjunto de reglas y restricciones al poder aéreo que le impediría contribuir a una salida rápida del sudeste asiático. El poder aéreo debería esperar hasta 1972, cuando la escalada general propuesta por Van Tien Dung permitirá llevar adelante operaciones aéreas libres de restricciones. La contundencia de las acciones aéreas en las operaciones Linebacker I y II permitirían una salida del sudeste asiático con honor pese a que la imagen quedaría impregnada de un sabor a derrota.

Desde un punto de vista histórico la guerra de Vietnam acabaría con el consenso público de legitimidad en la intervención militar que había acompañado a las fuerzas armadas estadounidenses durante dos guerras mundiales, y pondría en duda la capacidad de los Estados Unidos de apoyar a sus aliados alrededor del mundo con sus medios militares. En el frente interno, la guerra había dividido a la nación y había finalizado con la idea de unas fuerzas armadas invencibles.

En lo que al poder aéreo respecta el resultado del Vietnam despertaría diferentes interpretaciones en el seno de la fuerza aérea. Algunos estarían conformes con la actuación estratégica y los resultados de Linebacker I y II, otros creerían que debían efectuarse un autocrítica acerca de la guerra.

Conclusiones finales

En virtud de la hipótesis que abordamos en nuestro trabajo “El poder aéreo en la guerra de Vietnam se vio limitado en su efectividad por una doctrina de empleo deficiente y por actores políticos internos y externos a los Estados Unidos”, podemos afirmar que la misma puede ser verificada en el desarrollo de este trabajo.

Desde un punto de vista de la política internacional. En el marco de la guerra fría la posible intervención de actores como la U.R.S.S o China, llevaron a limitar la campaña de bombardeo aéreo estratégico Rolling Thunder mediante un conjunto de restricciones que iban desde la imposición de zonas prohibidas, objetivos vedados hasta la intromisión por parte de asesores civiles sobre la elección de los blancos. Por otra parte, el temor a una escalada con China o la U.R.S.S restringió en principio las operaciones sobre Laos y Camboya, donde se extendía la ruta Ho-Chi-Minh, dando tiempo a los norvietnamitas de implementar medidas que atenuaron los efectos del bombardeo en esa región. Debemos resaltar que luego de la ofensiva del Tet se produjo un cambio de estrategia en las fuerzas norvietnamitas hacia el empleo de fuerzas regulares, hecho que impactó en los Estados Unidos y aceleró el cambio de conducción Estadounidense. El nuevo Presidente Richard Nixon propiciaría un cambio de estrategia que le permitiría abandonar Vietnam. El nuevo paso sería la vietnamización de la guerra, que sería apoyada con una maniobra diplomática de acercamiento a China, inmersa en la revolución cultural y un análisis sobre los problemas que aquejaban a una debilitada economía soviética. Esta nueva realidad otorgaba mayor libertad al ver menos comprometidas a las potencias rivales en la causa norvietnamita. Esto permitió a Nixon suprimir muchas de las restricciones que habían limitado la eficiencia del poder aéreo y el logro de sus objetivos. Libre de sus restricciones, el poder aéreo logró mediante las operaciones Linebacker I y II, sentar a los norvietnamitas en la mesa de negociaciones, sin embargo para cuando estas medidas entraron en acción la suerte de la guerra de Vietnam ya estaba decidida.

Desde la visión del pensamiento militar, la guerra dejó en evidencia la falta de comprensión de la naturaleza del conflicto por parte de los asesores de la Casa Blanca y de parte de la conducción militar del poder aéreo que no supo comunicar el carácter de la guerra a sus jerarquías políticas. Estos desarrollaron una estrategia de bombardeo gradual con el fin de no generar una escalada no deseada con las potencias que apoyaban al régimen de Hanói y con su fe puesta en que el poder aéreo era capaz de persuadir a los líderes de Hanói a abandonar la lucha. Lo que los administradores del poder aéreo no tuvieron en cuenta es que la doctrina y los medios con los que contaban se habían adiestrado, diseñado y equipado

durante las últimas dos décadas para un conflicto de carácter nuclear o convencional. Producto de esta incompatibilidad de medios para este conflicto, el poder aéreo se vio perjudicado al ser usado para una guerra para lo que no había sido concebido. Prueba de ello fue la utilización de aeronaves diseñadas y adiestradas para bombardeo estratégico en misiones de apoyo aéreo cercano a fuerzas de superficie. Esto sumado a las restricciones ya mencionadas, limitó en mayor medida la eficiencia del poder aéreo.

Desde un punto de vista de la historia militar, los Estados Unidos se mostraron incapaces ante los ojos del mundo de dar resolución a un conflicto bélico contra un pequeño estado en el sudeste asiático. Estados Unidos se aferró a una idea de buscar centros de gravedad claros como en guerras anteriores sin comprender la naturaleza asimétrica del conflicto. Esta situación tuvo un fuerte impacto sobre el empleo del poder aéreo generando restricciones operativas sobre un ya difuso centro de gravedad. El frente interno aportó su cuota a la limitación del empleo del poder aéreo mediante el movimiento antiguerra, que era alimentado por la lucha racial en las calles estadounidenses y la campaña de los medios masivos de comunicación contra la guerra, que deslegitimaban el accionar de los bombardeos y la intervención en el sudeste asiático. Estos medios socavaron parte del apoyo de la sociedad estadounidense a la guerra y llevaron a la dirigencia política a intervenir las campañas de bombardeo estratégico a fin de no tener repercusiones que agravaran el clima interno. A principios de 1973, este clima interno privaría al poder aéreo estadounidense de intentar cualquier otra ofensiva contra Vietnam del Norte.

Las implicancias y consecuencias de la guerra de Vietnam harían de esta guerra una de las más populares y estudiadas a nivel mundial y en el ámbito militar. Vietnam acabaría con la credibilidad de sus fuerzas armadas como instrumento que defendiera a los intereses de los Estados Unidos y puso en duda la capacidad de protección de sus aliados en el mundo, durante al menos una década posterior al conflicto. En lo que al poder aéreo respecta Vietnam dejó profundas heridas y sirvió de lección para las acciones futuras del poder aéreo. Estados Unidos consideró que la persecución y destrucción de los mandos militares norvietnamitas mediante campañas de bombardeos, acabarían con la voluntad de lucha del enemigo lo que demostró las implicancias de no interpretar la naturaleza de este conflicto y como los límites políticos pueden perjudicar el logro de los objetivos y el curso de la guerra.

Bibliografía

- CAEE. (1997). *Poder Aéreo y Defensa*. Vol. 59, Biblioteca Nacional de Aeronáutica. Buenos Aires: Instituto Salesiano de Artes Gráficas. ISBN: 950-99288-2-8.
- Clodfelter, M. (2015). *The limits of airpower or the limits of strategy*. Review Joint Force Quarterly [en línea]. Washington, issue 78, quarter, pp. 111-124 [consultado el 26/08/2020]. ISSN 1070-0692. Disponible en : <https://ndupress.ndu.edu/>
- Clodfelter, M. (1989) *The limits of air power*. New York: Simon & Schuster Inc. ISBN: 0-02-905990-9.
- Laslie, B. (2015). *The Air Force Way of War*. Kentucky: University Press of Kentucky. ISBN: 978-0-8131-6059-7.
- Meilinger, P. (1992). *The problem our air power doctrine*. En air & space power journal. Pittsburg: Airpower journal.
- Michel, M. (2002) *The 11 Days of Christmas*. New York: Encounter Books. ISBN: 1-893554-24-4
- Millet, A. y Maslowski, P. (1984) *Historia Militar de los Estados Unidos por la Defensa Común*. Madrid: Editorial San Martin. ISBN: 84-7140-247-5.
- Millia, J. (2015) *Asia Oriental*. Buenos Aires: Editorial Dunken,. ISBN: 978-987-02-8419-2
- Momyer, W. (1982) *Airpower in three wars*. Honolulu: university press of the pacific. ISBN: 1-4102-0204-6.
- Moro R. (1999) *El poder aéreo hacia el próximo milenio*, Vol. 60. Biblioteca Nacional de Aeronáutica, Buenos Aires: Edivern S.R.L. I.S.B.N. 987-97386-0-8.
- Nixon, R. (1980). *La verdadera guerra*. Barcelona: Editorial Planeta S.A. ISBN: 84-320-3555-6.
- Nixon, R. (1985) *No mas Vietnams*. Barcelona: Editorial Planeta S.A. ISBN: 950-37-0214-3.
- *Medicare and Medicaid*. Biblioteca y Museo Lyndon Baines Johnson, Austin Texas, s.f, Disponible en: <http://www.lbjlibrary.org/>
- RESGA. (2002). *Desde el Dogfight hasta los UCAVs. Evolución del Poder Aéreo*. Buenos Aires: Editora Grafica Independencia Argentina S.R.L. ISBN: 0325-3708.

- Rivas Nieto, P. y Rodríguez Fernández, M. (2010). *La política de las armas* Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, vol. VIII, núm. 13, pp. 31-50 Universidad Central de Chile, Santiago, Chile [consultado el 31/07/2020]. ISSN 718-0241. Disponible en: <http://www.redalyc.org/>
- Romaña Arteaga, J. (2005). *Tempestad sobre Vietnam*. Barcelona: Inédita editores S.L. ISBN: 84-96364-28-3.
- Schmitt, C. (2017). *Teoría del partisano*. Buenos Aires: Prometeo libros, ISBN: 9875748102
- Woods, R. (2007). *The politics of idealism: Lyndon Johnson, civil rights, and Vietnam*. Review Diplomatic History [En línea] U.K, Oxford University, vol.31, n°1, pp.1-18[consultado 12/08/2020] ISSN 0145-2096. Disponible en : <https://academic.oup.com/>
- Zentner, C. (1980) *Las guerras de postguerra*. Barcelona: Editorial Bruguera S.A. ISBN: 84-02-06788-3.